LAS 12

AÑO 12 N° 604 6.11.09

CARTAS DE LA VICTORIA

































Cartas de posguerra, un texto inédito de Victoria Ocampo, abre el nuevo catálogo de la mítica Editorial SUR

LA VICTORIA SEGUN VICTORIA

Por estos días, la Editorial Sur, en ocasión de su relanzamiento, publica *Cartas de posguerra*, libro que reúne las cartas que Victoria Ocampo les fue enviando a sus hermanas durante su visita a Europa en 1946. Sus impresiones sobre el posible avance del comunismo, el raro lujo de París, el juicio de Nuremberg, el racismo y otros temas aparecen aquí en clave de comentarios íntimos, un *entre nos* que integra sin respeto a las jerarquías: las críticas a la hotelería y las impresiones políticas.

POR MARISA AVIGLIANO

Las cartas del pasado se burlan de la prolija disponibilidad del tiempo y cambian el curso de nuestra distracción. Mientras las leemos tenemos otra edad, estamos sentados en bancos de otras plazas, los años que atraviesan la primera lectura y la última dejaron que la vida, demasiado equívoca para explicar por carta, nos encuentre perdidos repitiendo párrafos ahora inolvidables y rogando en pleno insomnio que la madrugada nos descubra dormidos.

Las cartas del pasado confunden prioridades pero aclaran viejos temores. ¿Fueron escritas con amor o fingiéndolo? ¿Qué significó escribirlas? ¿Y recibirlas?

Las cartas del pasado, festín de biógrafos, aparecen siempre, aunque haya alguien que las queme en una fogata rugiente, como lo hizo Henry James en medio de su jardín de Lamb House, o Dickens, en Gad's Hill y mientras lo hacían rogaban para cada una de las cartas que alguna vez escribieron estuvieran en esa pila de papel ardido pronta a ser cenizas.

Pero otras veces, las cartas se escriben para que el tiempo las lea: "Guardame las cartas en orden, son los únicos datos que guardo de mi viaje, y aunque son superficiales y casi puramente materiales, me servirán", le pide Victoria Ocampo a una de sus hermanas en mayo de 1946. Sesenta y tres años después de aquel pedido, aquella correspondencia se convirtió en *Cartas de posguerra*, el libro de Victoria Ocampo elegido para el relanzamiento de la Editorial SUR.

CARTAS Y CARTON CELESTE

Las ochenta y tres cartas que componen este libro fueron escritas entre el 8 de marzo y el 17 de diciembre de 1946. Inéditas hasta hoy, forman parte del archivo de la Fundación SUR, creada por Victoria Ocampo en 1962. Apenas tres de ellas (numeradas en esta edición como las cartas 15, 60 y 82), fueron parcialmente publicadas en *Cartas a Angélica y otros* (Buenos Aires, 1997) y están al cuidado de la biblioteca de la Universidad de Princeton.

Escritas en tiempos en los que el papel escaseaba, en pliegos romaní o como esquelas hechas al pasar, con palabras en los huecos blancos de los márgenes, a veces sin el nombre del destinatario y muchas amparadas bajo el membrete de hoteles y compañías aéreas: Pan American Airways, The Shoreham, The Waldorf-Astoria, Claridge's, estas cartas íntimas de Victoria Ocampo destinadas en su mayoría a sus hermanas Angélica y Pancha fueron escritas alternativamente tanto en castellano como en inglés y en francés. La edición mantiene el texto original acompañado obviamente por su traducción, hecha por Eduardo Paz Leston, hacedor también de las notas al pie.

"¿Recibes todas mis cartas? Como tengo que elegir entre escribir unas notas o escribir cartas y que he elegido esto último quisiera saberlo." Pregunta V. O. con un "hasta mañana" desde Londres.

Evidentemente estas cartas fraternales eran el diario íntimo, el cuaderno de viaje, el comentario ausente, el cuchicheo políglota que debía escucharse desde algún cuarto cuando eran las niñas de la casa. Que yo me acuerde y que mis hermanas lo sepan debió pensar la señora Ocampo cada vez que se sentaba a escribir en un banco de Hyde Park o en la "letrina" del Queen Mary. "Les escribo sentada en la letrina (está puesta la tapa, y la uso como asiento y escritorio) porque es el único sitio con puerta de que dispongo (y bendigo al cielo por este privilegio)."

Meses de vida escrita al resguardo de las hermanas menores (Angélica apenas un año menos y Pancha cuatro). Las palabras ensobradas vencían a los objetos, que, palpables para una, eran definitivamente impalpables para las dos destinatarias convertidas en administradoras y funcionarias de estirpe. Las hermanas Ocampo fueron las primeras eficientes tesoreras, las guardianas de un deseo femenino, de los estados de ánimo, de la amarga animosidad, de la depresión y del recelo. Una caja de cartón celeste en cuya tapa podía leerse en letra manuscrita, Cartas 1946, hizo el resto.

CARTAS DE POSGUERRA

En septiembre de 1945 terminaba oficialmente la Segunda Guerra Mundial, seis meses después V. O. parte una vez más a Europa. El primer viaje lo había hecho a los seis años, en 1896, cuando las familias aristocráticas se embarcan llevando consigo a sus sirvientes, dos vacas (para la leche fresca diaria), cajones de pollos y gallinas. A mediados del siglo XX, Victoria, que había comprado su pasaje con cuatro meses de anticipación, se quejaba desde Río de Janeiro de las combinaciones aéreas, de su viaje en un "avión carreta" y describía las primeras comidas: "En el aeropuerto de Porto Alegre me encontré con un lector de Sur (oh maravilla), que era el empleado que recogía los tiquetes... El primer almuerzo o desayuno fue de mi Argentina. Un sandwich y un caldo buenísimos. Después de Porto Alegre ça s'était déjà gâté (empezó a andar mal): un guiso con carne de suela de zapato, puré comible, una manzana de frigorífico, un pancito con manteca en el medio (venía ya partido), un helado mitad chocolate, mitad pera (qué combinación absurda), dos bombones de chocolate y menta".

Allí estaba la señora Ocampo, extrañando ya a sus hermanas en la "pluma que es una maravilla" de Pancha, y descubriendo en playas cariocas (en esta carta los incluye a Silvina y a Bioy) "lo poco que le importa del buen gusto" (socalled) a la naturaleza. "Mezcla los colores con un atrevimiento, un tupé, una falta de prejuicios fabulosos." El viaje recién comenzaba, la Europa de posguerra la estaba esperando pero antes, Estados Unidos y el encuentro con Gabriela Mistral.

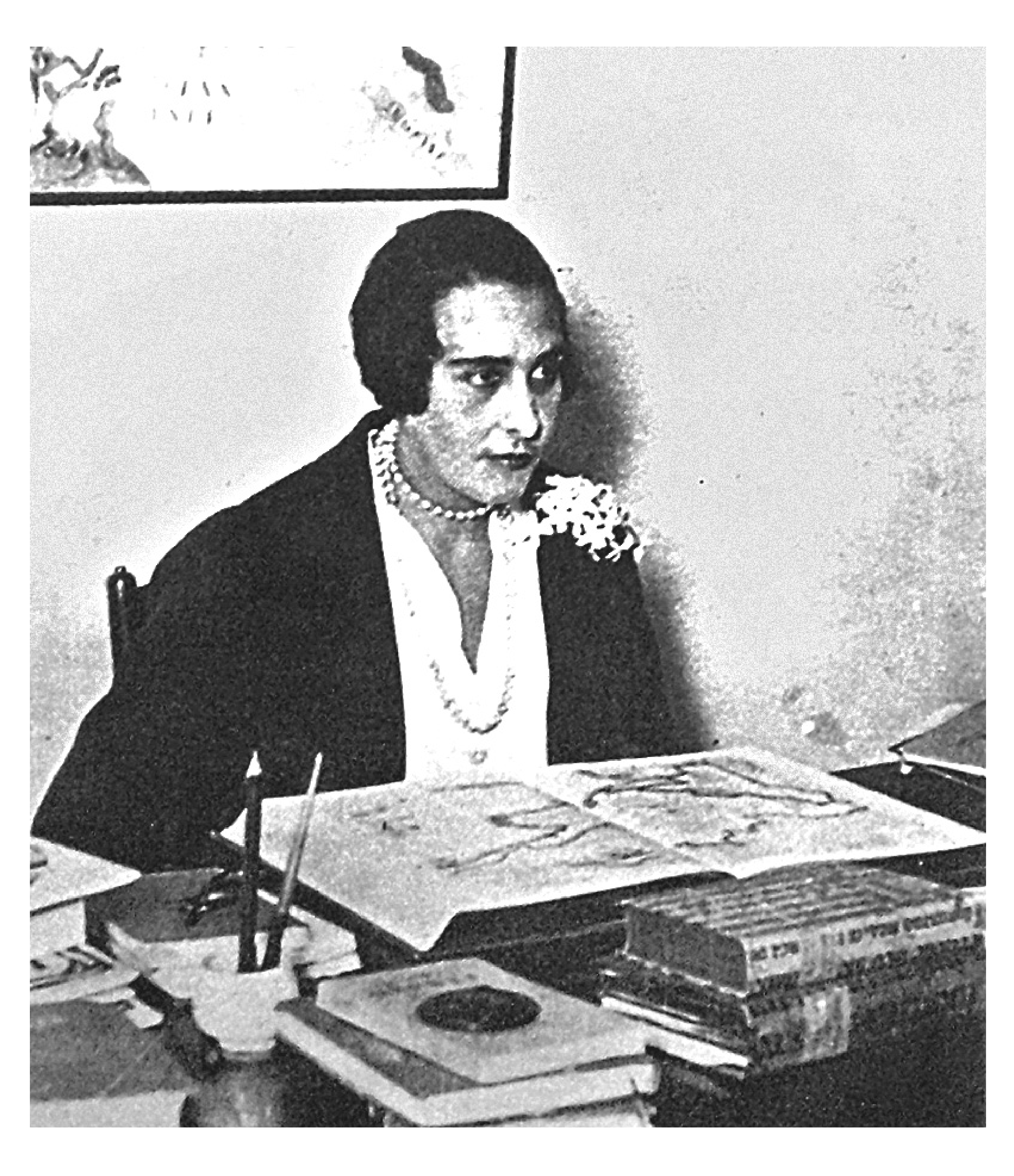
Con varias citas, llamadas telefónicas y aspiraciones, Victoria ya no tiene tanto tiempo para dedicarles a sus hermanas detalles culinarios (es más fácil escribir "pavadas" desde un avión que leerlas) ahora tendrá que pensar en cómo remontar Sur, asistir a las sesiones de la Unión Panamericana y visitar a Richard Wright, "el negro que escribió la novela ésa, la del chauffeur que lo acusan de rape. Lo invité



a comer, pero los negros hacen muchas dificultades para aceptar invitaciones... Están escaldados, y con razón. Ils ne sont pas des gens faciles (cuando pertenecen a cierta categoría intelectual). Espero darle la impresión a Wright de que para mí no es un mono."
Quejándose de que no tiene tiempo para nada, participa en un debate sobre el comunismo en uno de los clubes más elegantes de Nueva York, la maravillosa ciudad de la vida atropellada, comparte taxis en la rush hour, va por Manhattan en alpargatas ("me permiten correr como un gamo detrás de los autos") y organiza el viaje de Camus a la Argentina: escribe Olivier Todd en su biografía *Albert Camus*. Una vida: "El quiere dirigirse a los opositores y piensa en una conferencia en Argentina bajo la égida del grupo Sur, que reúne, junto con Victoria Ocampo, a intelectuales de peso. Esta, de cincuenta y nueve años, tumultuosa y cosmopolita, es amiga de Borges y de Supervielle, de Ortega y Gasset y de Roger Caillois, y se cartea con Drieu y Waldo Frank".

SEAN UNIDAS

Pero no nos olvidemos, son cartas para sus hermanas, son, a pesar de la distancia, los comentarios que se dicen mientras se sacan los zapatos y el sombrero, así que allí están las acotaciones y descripciones sobre la servidumbre, allí está Victoria contándoles que una es "una vieja buenísima" a la que le guarda el azúcar de sus desayunos, y que la otra es "odiosa e irlandesa" y teme que se la coma cruda. Quizá, con tiempo y paciencia, aquella irlandesa logró ser la versión femenina de Hugo Barrett, la prodigiosa creación de Dirk Bogarde en *The Servant*, de Losey.
Embarcada en el Queen Mary rumbo a Londres, V. O. (que lleva en sus valijas regalos: carteras, géneros, jabones, pomadas, cortes de trajes...) siente que está en una casa abandonada y sucia, donde las cosas rotas quedan rotas. Su camarote no tiene ventana y en cambio sí rastros de ocupantes anteriores. Azorada ve por todo el barco inscripciones, nombres de soldados y monogramas, también en los lifs (ascensores), "lo que es el colmo".
Cuando llega a la ciudad, Ocampo le escribe a Angélica contándole que Londres es el fantasma de lo que fue, que el contraste con NY es aplastante y que siente que algo ha terminado en las ciudades que han conocido y querido, son otros tiempos, los tiempos de tickets de racionamiento. El hotel Claridge's "que parecía tan lujoso en 1939 parece ahora la representación que suele darse del lujo en teatros de provincia. Los sirvientes parecen disfrazados con libreas alquiladas..." (...) "Qué tristeza es todo esto. Hitler ha acabado con sus vencedores. ¡Qué melancolía y qué dolor!". Pasarán unos días hasta que



El hotel Claridge's "que parecía tan lujoso en 1939 parece ahora la representación que suele darse del lujo en teatros de provincia. Los sirvientes parecen disfrazados con libreas alquiladas..." (...) "Qué tristeza es todo esto. Hitler ha acabado con sus vencedores."

la señora Ocampo pueda olvidar esplendores pasados y entienda cuánto ha resistido esa ciudad bombardeada. Como epifanía, días después celebrará un almuerzo en los jardines de Sissinghurst, "donde el encanto de Inglaterra deteriorado pero fascinante, se conserva intacto".
¿Con quién más se encuentra en Londres? Con la reina y "las dos chicas" en un recital de poesía, con Graham Greene, con T. S. Elliot. Queda fascinada y, como si se la pudiese escuchar, se la lee agitada describiendo a Worm Lawrence (Arnold Walter), el hermano de T. E. Lawrence. No deja de elogiarlo ni de sensibilizarse (a su modo, no menos que cuando pondera sus raciones de chocolate) cada vez que habla de él, de su sagacidad y clarividencia.
Entre convites y textos inéditos (o casi) conseguidos para publicar en su revista, V. O. nunca deja de mostrarle a su hermana ni su melancolía ni su temor, su propia luz involuntaria. Hay tiempo para describirle el espacio cotidiano: las camas, los almuerzos, la atención recibida, la sirvienta rubia con cara de gata, la lista enorme de semillas que quiere comprar en Sutton. También hay lugar en los renglones torcidos para comentarle sobre algún soldado americano espléndido (...) como una estatua de buena carne fresca, sobre Odilon, el vendedor haitiano de pulseras, o los detalles del encuentro con el conductor del taxi de Pennsylvania Station que la invitó a salir no bien ella cerró la puerta del auto. Eso sí, nunca hay desborde, apenas impaciencia.
Viajó a Nuremberg y presenció el juicio impresionada "por la seriedad con la que estaban haciendo las cosas, (...) en cada asiento hay como unos receptores que te pones en el oído y sintonizas el idioma que quieras. ¡¡Ese adelanto en medio de una ciudad en ruinas!!". De regreso en Londres, aquellas imágenes de los cadáveres barridos hacia la fosa común obraron en las costillas de cordero que le sirvieron para su almuerzo. Un contratiempo para una mujer a la que le gusta comer y le gusta pensar en la comida.
En el mes de julio llega a París, y en el contraste de la miseria con un lujo desmedido "en el mundo elegante", ve con horror la posibilidad de un camino libre para el comunismo "al que detesto cada vez más". Se deprime, "no he tenido un instante de emoción desde que estoy en Francia. Es horrible decirlo y comprobarlo. (...) sólo el placer de encontrarme con Germaine (la soprano Germaine Sanderson, su antigua profesora de canto) o de regalarle medias a la sirvienta del hotel..."

TERTULIAS Y CONTRATIEMPOS

Pero la visión de un mercado negro parisienses la provoca, la perturba y sus cartas tienen deslices un poco más apasionados, como aquella carta en la que defiende a su venerado T. E. Lawrence de los ingleses mediocres que "lo desprecian sin percibir que por instantes lo logra (escribir como los grandes). Harold Nicolson, Connolly... piojos. Y se permiten hablar con ironía de T. E.", o cuando celebra a Dostoiewski diferenciándolo de lo "demasiado bien" que escriben los franceses. Acostumbrada a la camaradería de los pedidos, se habrá entusiasmado con estas frases declamatorias y caseras mientras escribía con la luz de la mañana. Está incómoda, le molesta la falta de hospitalidad francesa, se exaspera ante los sudamericanos que se avergüenzan de su terruño y reafirma su alegría por haber nacido en "América, a pesar de los inconvenientes que este nacimiento trae consigo para las personas que se ocupan de escribir".
Defiende a Octavio Paz y definitivamente se siente ajena, deprimida, fastidiada. "París, para mí, es un cementerio. No sé si cambiaré o cambiará. Si volveré a encontrar en él algo de lo que antes encontraba. No lo creo. Para mí ha terminado, en cierto sentido. Me da tristeza verlo tan lindo y tan muerto. Los franceses no han aprendido gran cosa con la guerra." Sin embargo, la mayoría de estas cartas las escribe en francés.
Estando en París, recibe una carta de Pepe Bianco suplicándole que le pida una beca para él a D' Ormesson. La idea de la ausencia de Bianco en Sur la altera tanto que le pide a su hermana que recurra a su cuñado Adolfito, el "que –si quiere– puede ser de gran ayuda".
En la Ciudad Luz consigue el apoyo de la Unesco ("no lo repitan, tengo miedo de los envidiosos)", y conoce la casa de André Malraux, fea por fuera pero con un inmenso estudio pintado de blanco y con cuadros muy modernos, excepto por un copia de Piero della Francesca. Allí se encuentra con Arthur Koestler, un hombre de "vitalidad animal", de nivel inferior al del anfitrión, quien, a pesar de estar "deshecho por los nervios, estaba más inteligente y agudo que nunca".
Las tertulias europeas continuarían luego otra vez en Inglaterra y después en Estados Unidos desde donde regresó a la Argentina: "Feliz Navidad y Año Nuevo. No te imaginas lo mal que me sienta no pasarlo allí con ustedes. Los extraño y te extraño que es un horror".
A pesar de la familiaridad amorosa, en estas cartas no acontece la delicia a través de las palabras como sí ocurre en otras también situadas en el marco de la posguerra, como las que escribe Helene Hanff en 84 de Charing Cross Road, donde las cartas logran una intimidad profunda, excéntrica y llena de encanto.
Será porque inevitablemente en las de Victoria Ocampo se buscan nombres propios o, mejor aún, aparecen sin que se busquen. Infalible pedigrí por ser la editora de una revista emblemática, la hermana de una escritora celebrada, la cuñada de un galán erudito y una figura política controvertida de reconocido antiperonismo. El epistolario de V. O. inexorablemente será un catálogo preciado en la subasta del viejo siglo.
De todos modos, bienvenidas las cartas, porque allí las palabras son siempre recovecos que aparentan ser refugios. O lo contrario: refugios que se limitan a ser recovecos. Como en una isla de Verne o de Schnabel. ♥

Campaña Nacional de

Vacunación contra el Sarampión y la Polio

Se extiende hasta el 21 de noviembre

Aunque ya estén vacunados, todos los niños menores de 5 años necesitan esta DOSIS EXTRA.

una nueva oportunidad para que crezcan sanos

La vacunacion es **GRATUITA** en todos los Hospitales y Centros de Salud de la Argentina.

0800.222.1002 | sarampion-polio@msal.gov.ar | www.msal.gov.ar



JUVENTUD: UN TESORO SOLO PARA LOS REALITIES

Los jóvenes sólo son mostrados como ricos en la abundancia por la ficción y como marginales, drogadictos y violentos o peteras por los documentales o noticieros. Los expertos reclaman que haya más diversidad de imágenes y que se cuente la exclusión que sufren. El Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión critica en un informe el tratamiento audiovisual sobre la juventud. Pero también, los propios chicos y chicas piden voces propias para salir de la imagen mediática que busca estigmatizarlos y de los reclamos políticos que piden criminalizarlos.

POR LUCIANA PEKER

Un chico se derrumba en un cordón de la vereda, una niña mujer con minifalda tambalea con una copa y otra cuenta –¿confiesa o se autoincrimina en medio de una borrachera?– que puede hacer sexo oral de parada para que le regalen un trago. Dos chicos se agarran a trompadas con ruido de botellas sonorizando el "¡qué barbaridad!" que se escucha –inevitablemente– del otro lado de la pantalla y dos adolescentes se agarran de los pelos, por un chico, por ellas, ¿porque no hay otra cosa que hacer o qué mostrar? ¿Porque da rating o porque es más fácil mostrar a menores –los menores siempre son malos y no chicos o chicas– asesinos o ladrones, criminalizarlos y pedir que se baje la edad de imputabilidad que contar que a ellos/as el secundario no les garantiza trabajo, que si trabajan tienen que estar parados 14 horas como repositores o sentadas como cajeras de supermercado bajo condiciones de explotación extrema, que en los comedores comunitarios ya no se los considera aptos para recibir comida ni en los puestos laborales con experiencia para pelear el pan o un par de zapatillas y un celular que es lo que ellos y ellas quieren?

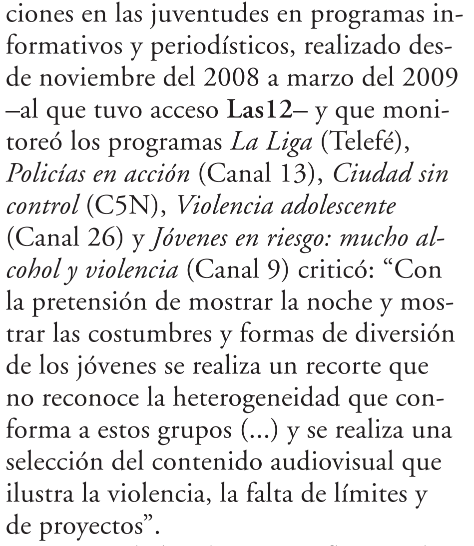
Pero los y las jóvenes tienen mucho más que decir y que hacer que estar encerrados en institutos desde los 14 años o sacar chapa de peligrosos, indiferentes o inútiles desde los 16. "Me pasó que hay restaurantes que no me dejan entrar o que estoy sentado en el colectivo mirando para otro lado y una señora me gritó '¿no le podes dejar el asiento a la chica?' Yo la veo que tiene un bebé y se lo doy. Pero, de una, en vez de pedírmelo o pensar que no la había visto la vieja me empezó a putear y a decirme 'sos un irrespetuoso' y a decirme como cinco veces '¿Qué te pasa? ¿Estás cansado?' Y sí, yo estaba cansado, venía de fútbol ¿Y qué? Pero el asiento lo iba a dar igual", relata Rafael Tonelli, portador de 16 años, no tan fáciles de llevar en una sociedad que entroniza a las que parecen jóvenes (pero no lo son), pero que demoniza a los adolescentes que ruedan por las calles de verdad.

Sofía Ganem tiene 21 años, vive en Tucumán y participa de "Jóvenes por la elección y el placer" y resalta: "No se advierte lo nociva que puede resultar la frase 'La juventud está perdida'. Lejos de eso, encuentro cada vez con más frecuencia a adolescentes comprometidos/as que consideran que la realidad puede transformarse. Son jóvenes que experimentan que sus derechos son vulnerados constantemente y que siguen siendo considerados/as objetos de tutela por parte del Estado y no sujetos/as de derecho, como el derecho al placer, sin discriminación ni violencia".

Sin embargo, la tele –para una sociedad en la que pasa lo que se pasa en la tele– está mirando otro canal. Un informe del Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión sobre las representaciones en las juventudes en programas informativos y periodísticos, realizado desde noviembre del 2008 a marzo del 2009 –al que tuvo acceso **Las12**– y que monitoreó los programas *La Liga* (Telefé), *Policías en acción* (Canal 13), *Ciudad sin control* (C5N), *Violencia adolescente* (Canal 26) y *Jóvenes en riesgo: mucho alcohol y violencia* (Canal 9) criticó: "Con la pretensión de mostrar la noche y mostrar las costumbres y formas de diversión de los jóvenes se realiza un recorte que no reconoce la heterogeneidad que conforma a estos grupos (...) y se realiza una selección del contenido audiovisual que ilustra la violencia, la falta de límites y de proyectos".

¿La visión de la televisión influye en la vida real de los y las adolescentes? "Sí", contesta Rafael. "No quieren mostrar a un adolescente leyendo, sino a uno tirado pegándose y después esa imagen nos perjudica porque cuando entras a un lugar siempre piensan que vas a hacer quilombo", explica que ven cuando lo ven. También influye en el discurso de la opinión pública y –lo peor– en las políticas públicas que piden cuatro llaves para esos jóvenes descontrolados que miran en su televisor. "Se recurre a falacias de causa falsa –acusa el Observatorio–, por ejemplo, cuando el conductor de C5N comenta: 'Los chicos inventan la mamadera con alcohol' y en *La Liga* una cronista pregunta: '¿Es verdad que las chicas son capaces de tener sexo por un trago?'".

Por supuesto, las chicas son miradas discriminatoriamente por la cámara que siempre prefiere buscar sus lugares bajos. Por eso, el Observatorio interpela: "Hay una mirada discriminatoria sobre las jóvenes cuando, por ejemplo, se resalta 'Ahora son las chicas las que se pelean' y se reproduce y naturaliza un rol pasivo de la mujer desde la sorpresa o indignación que despierta que las chicas sean parte de fenómenos sociales históricamente considerados como patrimonio de los hombres. Los estereotipos de género impiden visibilizar que la violencia siempre es repudiable y que se desprende que (la pelea) es apreciada un tanto como 'graciosa' y de menor calibre comparada con una pelea 'de verdad' entre varones". ♥



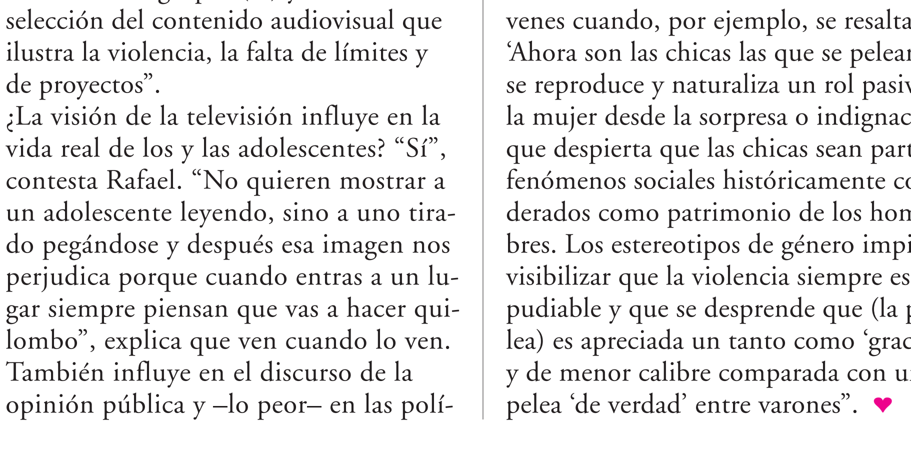




FOTO: JUANA GHERSA

LOS MEDIOS MIRAN LAS CONSECUENCIAS Y NO LAS CAUSAS DE UNA GENERACION EN ORFANDAD

POR SERGIO BALARDINI *

"Juventud divino tesoro" versus "juventud = drogadicto, subversivo o delincuente" (según pasan los años) son dicotomías con las que, mucha gente, sigue pensando a la juventud. En los últimos tiempos, la novedad fue la construcción de la figura del joven apático o desinteresado.
Pero cualquiera de estas simbolizaciones generalistas y simplonas representan el desprecio por abordar los mundos que les ha tocado en suerte a las actuales generaciones. Estas y estos jóvenes viven un tiempo generacional muy comprometido, caracterizado por la incertidumbre, bajo una aureola que se parece bastante a la orfandad, con adultos perdidos en la niebla, instituciones que han visto deshecha la capacidad de sostener sus promesas pero siguen sosteniendo diseños de tiempos idos y, en el que demasiados de ellos, juegan su día a día en una sociedad de creciente desigualdad y extendida pobreza que, a la vez, propone la utopía consumista. En tal marco, los medios tradicionales parecen solazarse en exhibir las consecuencias que este modelo social y económico ha generado entre las nuevas generaciones y, muy escasamente, a visibilizar sus causas, orígenes y condicionamientos.

* INTEGRANTE DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD DE FLACSO.

LA TELEVISION DEBE MOSTRAR MAS DIVERSIDAD: NO SOLO RICOS DE FICCION Y MARGINALES DROGADOS

POR ROXANA MORDUCHOWICZ *

En la Argentina, la TV gira entre dos modos de representar a los jóvenes. En los noticieros, la imagen más frecuente es de conflicto. Las noticias hablan de violencia, fracaso educativo, drogadicción, anorexia, bulimia, alcoholismo, embarazo precoz. En la ficción, en cambio, la imagen de los jóvenes es completamente opuesta: son ricos, estudian, tienen éxito y sus problemas son por amor y viven en un mundo de abundancia (barrios cerrados o countries) en el que la pobreza parece no existir. La TV divide a los adolescentes en dos bandos: los felizmente ricos y los violentos, que toman cócteles de cerveza y pastillas.
Existe otro modo de representar a los adolescentes en la pantalla: víctimas o victimarios. Los jóvenes aparecen como víctimas cuando son abusados, explotados, agredidos, abandonados o maltratados. Y son victimarios cuando "generan" violencia: pegan, se drogan, matan o se alcoholizan. Ambos adolescentes existen en el mundo real. Sin embargo, hay millones de chicos que no se sienten parte de estas categorías. Una TV que se precie debe ayudar a desafiar estos estereotipos, presentando más voces, más adolescentes, en suma, más diversidad.

* DIRECTORA DEL PROGRAMA ESCUELA Y MEDIOS DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN.

LOS JOVENES NECESITAMOS SER ESCUCHADOS

POR JOSÉ DANIEL DI ANGELO *

Los medios de comunicación presentan a los jóvenes como irresponsables, vagos, descontrolados e inseguros. Muchas de estas situaciones tildadas de rebeldía no son más que una llamada de atención. Las culturas juveniles recientes tienden a una necesidad de pertenencia buscando un lugar en el mundo que se nos ha negado. Los medios de comunicación tienen influencia sobre los jóvenes –queramos aceptarlo o no– y debemos terminar con mensajes discriminatorios y homofóbicos.
Los jóvenes tenemos necesidad de ser escuchados y visibilizados. Queremos ser parte de la construcción de la sociedad, tomar decisiones sobre las políticas públicas que nos protegen, crear nuestras propias campañas de prevención según nuestras necesidades. Los jóvenes esperamos simplemente alzar la voz y decir qué nos pasa y qué sentimos.
Según una investigación, realizada en el 2008, por la ONG Sexualidad Responsable, con el título "Soy diferente: los estereotipos de la TV", los adolescentes de hoy se encuentran preocupados por no verse reflejados en los cuerpos que muestran los medios de comunicación. La televisión trata de presentar a los adolescentes un estereotipo de hombre o mujer supuestamente "perfectos" que muchos/as están lejos de identificarse: el de "macho" atlético o mujer delgada, y eso provoca un rechazo por su cuerpo, realizando intenso ejercicio físico y dietas exageradas que dañan la salud. Los medios hablan de los jóvenes pero no permiten que nos expresemos. Por eso se nos debe brindar las herramientas necesarias para crear medios alternativos y comunitarios donde no se hable de o por nosotros, sino donde seamos los protagonistas de nuestro futuro. En los talleres que doy sobre sexualidad en escuelas y comedores cuando uno les habla de los mitos sexuales comienzan a quedar perplejos, ya que muchos los creían como verdaderos y empiezan a darse cuenta de que pueden hablar de estos temas en confianza y perder el miedo.

* JOSÉ TIENE 24 AÑOS. ES LICENCIADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL, COORDINADOR, POR CORRIENTES, DE LA RED NACIONAL DE ADOLESCENTES Y JOVENES EN SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA Y AUTOR DEL PRIMER PROYECTO SOBRE EDUCACIÓN SEXUAL COMO MATERIA-TALLER EN MONTE CASEROS, CORRIENTES.



ESPAÑA

La oposición frena la libertad de las adolescentes para abortar

El gobierno español impulsa una ley que dé mayor libertad a la despenalización del aborto y que permita a las adolescentes interrumpir un embarazo no deseado sin tener que informarles a sus padres. Sin embargo, el Partido Nacionalista Vasco (PNV) exige que las menores de edad sí les tengan que avisar a sus familias si deciden abortar como condición para apoyar la reforma legal. Aun con la presión de cambiar esa cláusula, la Iglesia instó al partido nacionalista (con el poder de seis votos clave) a recapacitar su supuesto apoyo a los lineamientos generales del proyecto. El PNV apoyaría al Partido Socialista en darles autonomía a las jóvenes si están emancipadas, pertenecen a familias desestructuradas o sufren situaciones de malos tratos. El partido vasco también quiere que se incluya en la nueva norma la posibilidad de objeción de conciencia de los y las profesionales de la salud para no realizar los abortos en los hospitales y sanatorios. Sin embargo, la iniciativa oficial –que es rechazada de plano por el Partido Popular– les da a las chicas de 16 y 17 años la facultad de abortar sin permiso paterno ni materno.

ISRAEL

Autobuses kosher discriminan a las mujeres

Asociaciones de mujeres, intelectuales y rabinos reformistas protestaron por la "discriminación por causa de sexo", en relación con nuevas iniciativas conservadoras en Israel que lanzaron un autobús kosher –supuestamente para judíos ortodoxos pero que circulan en la red de la comunicación pública con 90 líneas propias– en el que las mujeres deben sentarse en los asientos traseros, no pueden subir si no hay lugar en ese sitio y deben estar vestidas de la cabeza a los pies, como si se tratara de un apartheid de género. "Somos testigos de una situación compleja: en las líneas para la población *hared* (ultraortodoxos) se obliga a las mujeres a viajar en el fondo y las que se niegan, llegan incluso a ser objeto de agresiones físicas por parte de algunos pasajeros", se menciona en la declaración que repudia esta manera de viajar, según publicó la red RIMA, con la traducción de Bárbara Gil. "La separación de varones y mujeres 'es una práctica extremista' que recuerda la segregación racial de hace medio siglo en Estados Unidos", afirma el documento difundido por el Centro Israelí de Acción Religiosa (IRAC), que representa al judaísmo reformista y que defiende la igualdad de varones y mujeres.

Inglaterra

Victoria Beckham contra el photoshop

En medio de una fuerte polémica a partir de que varias revistas femeninas decidieron publicar ediciones especiales sin photoshop, los retoques digitales que en la Argentina han llegado al extremo de borrarle el ombligo a Susana Giménez con tal de mostrarla joven, Victoria Beckham (ex Spice Girls, casada con el futbolista David Beckham e icono de la frivolidad) sorprendió declarando que no quiere más retoques para photoshop. Tal vez, sus dichos son un golpe de efecto cuando acaba de lanzarse como diseñadora (con una línea de zapatos y bolsos). Ella aseguró que va al gimnasio todos los días y que por eso no necesita ser mejorada en las fotos. "No quiero más retoques. Quiero ver esas fotos dentro de 20 años y decir vaya, después de tres niños, no se me ve tan mal", dijo Victoria en Harper's Bazar. Pero ella no habló tanto en oposición a Ralph Lauren que mostró a una modelo –Filippa Hamilton– adelgazada de una manera extrema a través de la tecnología sino para resaltar su propia belleza.

Pintando mi aldea

CINE Hasta el 11 de noviembre se lleva a cabo el 7º Festival Internacional de Cine Judío en Argentina donde, a la temática judaica, se le suma la mirada femenina. Heroínas anónimas, divas reconocidas, esposas sumisas y no tanto aparecen retratadas en plena acción y con la marca indeleble de un tiempo, una cultura, un lugar.


NAOMI KRAUSS COMO BEATE BERGER


DAVID MARCUS Y OTTO WEISS


DOS VIDAS, Y UNA MAS


TOMAR UNA ESPOSA

POR GUADALUPE TREIBEL

Sea cual fuere su formato, el cine es estado de situación y lleva la marca de su tiempo y lugar. Esa es la marca visible en los casi 20 títulos que integran este 7º Festival Internacional de Cine Judío en Argentina. Producciones y coproducciones disímiles que –entre ficción y documental– muestran una sensibilidad colectiva y muchas de ellas una perspectiva de género que mucho dice de la situación actual de las mujeres judías dentro y fuera de Israel.

Como explica Ayelet Bargur, quien participa con dos films y estará presente durante su proyección, "el cine judío ha progresado inmensamente en los últimos años, ganando premios y consiguiendo distribuidores internacionales. Realmente pienso que se trata de uno de nuestros más importantes embajadores, capaz de influenciar la opinión que la gente tiene de israel".

Con títulos (muchos, inéditos en el país) provenientes de Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, República Checa, Hungría, Argentina y –por supuesto– Israel, se destaca la participación femenina, donde a Berger la acompañan otros nombres propios, como las directoras Ronit Elkabetz, Roberta Grossman, Idit Cébula y Lina Chaplin, con films que recrean historias de protagonistas hebreas.

Así, heroínas anónimas, divas de teatro, mujeres disconformes con su rol social, madres con hijos militares en pleno estado de conflicto desfilan por la pantalla grande. Con el voto de los espectadores saldrá de esta serie la película merecedora de "El film favorito del público", tal vez el galardón más deseado por los creadores.

EL GRITO SAGRADO

"Si sigues así, tu marido va a terminar abandonándote y una mujer abandonada no es mejor que una esposa sin hijos", "Solías ser hermosa, pero ya no lo eres", "Tienes que saber cuándo renunciar", "Vamos... ve y cómprate un vestido nuevo" son algunas de las sentencias que hacen de coro en los primeros minutos de *Tomar una esposa* ("Ve'Lakhta Lehe Isha"). Los hermanos de Viviane, protagonista de esta coproducción israelo-francesa de 2004, le explican por qué no debe (ni puede) dejar a su marido, "un hombre respetable". Mientras, las manos se pasean por el rostro abatido de la mujer y, con la sutilidad de la mirada, las caricias ásperas se vuelven –sin más– cachetadas simbólicas.

Ganadora del Premio del Público a la Mejor Película en el Festival de Venecia y con Mención Especial y Premio de la Crítica a Mejor Película en el Festival de Hamburgo, los 97 minutos de cinta ubican en la intimidad de una familia judía que vive en Haifa en 1979. Cuatro hijos (tres nenes, una nena), marido y suegra ponen en jaque a una Viviane hermosa y duramente compuesta por Ronit Elkabetz, nominada a Mejor Actriz por la Academia Israelí de Cine por su rol en *Tomar una esposa*.

Junto a Shlomi Elkabetz, Ronit ha coescrito y dirigido un film donde la construcción del universo femenino se muestra inmensamente complejo: la relación de pareja es –sin más– símbolo de los derechos de la mujer frente al mandato de las tradiciones, tal como han explicado los realizadores. Así, la tensión subyacente (y sus explosiones varias) llevan la religión como leitmotiv.

No es casual que la acción comience a desarrollarse tres días antes de Shabat, cuando un ex affair de Viviane reaparece y, como una bomba a punto de explotar, la situación se vuelva imposible. La casa en su cotidianidad –como cárcel– será el espacio principal donde el tic-tac se hará más rápido y, cada vez, más tortuoso. Porque contra los silencios no hay mucha defensa y, a veces, ni un grito desesperado despierta voluntades. Especialmente cuando el amor y la ternura parecieran ser bienes de lujo.

LA DIVA Y EL POETA

Filmada en Israel en 2003, *Nieve de papel* ("Haya o Lo Haya") cuenta una historia hebrea que –según sus propios directores (el matrimonio Lina y Slava Chaplin)– se ha convertido en mito: la relación amorosa entre la diva de teatro de los años '30 Hanna Rovina y el joven poeta Alexander Penn. Ella, en sus 40, es estrella de la compañía teatral HaBima; él, un bohemio empedernido en sus 20, dedicado a las mujeres y el alcohol.

Situado en la Palestina previa a la creación del Estado de Israel, el film sirve para echar una ojeada al ámbito artístico e ideológico que sirvió de plataforma al movimiento intelectual moderno de Israel, mostrando –entre sus personajes– a diversos nombres importantes, incluido Berl Katznelson, periodista y fundador del Sionismo Laborista.

Claro que, su mayor logro es rescatar del recuerdo a la mujer considerada "la primera dama del teatro hebreo" o bien "la reina de los judíos", una Rovina que era capaz de parar una obra si el público se portaba mal, con suficiente cintura para tener un hijo sin estar casada en una época donde eso significaba un escándalo, estrellita incandescente con amantes ("sexo está bien pero un beso... un beso es amor") y carácter, que hacía roles de prostituta aunque le costase el visto bueno de financistas, que pensó en abortar al momento de quedar embarazada de Penn, que siempre respondió a su manera. "Soy una actriz, no un ama de casa", dirá al comienzo de la cinta y eso delineará algunos caprichos, algunas pasiones. Claro que, frente al "amor", adelgazan las voluntades...

De sus diarios se sabe que Rovina no encontraba placer en su rol de madre, abuela o suegra, sólo en su rol de actriz. Aunque por momentos tibia, la *Nieve de papel* protagonizada por Jenya Dodina, Tzak Berkman y Gal Zaid corre las cortinas frente a dos personajes (no sólo Rovina, también Penn) que vale conocer.

OTROS DESPERTARES

Escrita y dirigida por la realizadora y actriz Idit Cébula en su debut detrás de cámara en 2007, *Dos vidas y una más* ("Deux vies... plus une") cuenta el punto de giro de una maestra parisina de primaria, Eliane Weiss (interpretada por Emmanuelle Devos), que de pronto descubre un hueco en su identidad y decide volcar tinta para taparlo. Así nomás, se vuelve escritora y, con la imaginación, llegan la libertad, los cambios, el marido inseguro, la hija rebelde, la familia metiche, la mame, el editor objeto de deseo, etcétera.

Así, la intentona cómico-dramática de hora y media centra el devenir de la historia en el entorno inmediato de Eliane, proponiendo cierta búsqueda-de-una-misma que, sin embargo, no profundiza en causas, motivos, pasiones o vocación alguna. Porque, a priori, la protagonista pareciera contenta con su vida (cómoda, querible, con los vaivenes normales que da la convivencia o las madres entrometidas). Ni siquiera pareciera tener un impulso literario mayor al del curioso lector amateur promedio. Pero, de la nada, ¡pumba! Escritora por ser publicada, ¿rebelde? sin causa, talentosa y con un sex-appeal demasiado inocente (o negado) como para ser considerado.

"No puedo ser yo misma, no puedo ser una 'mensh'. No puedo hacer lo que quiero", le explica a su padre muerto (con quien conversa en el cementerio en cada visita). El (fantasma tranquilo, si lo será) replica: "Primero pregúntate qué quieres". Lo descubre enseguida y es todo tan claro que... ¡es ridículo! Con todo, las intenciones son buenas, al igual que las actuaciones y algunos gags efectivos, y es adorable entrever la versión judaico-parisina de la vida cotidiana en la Ciudad de las Luces. Sin llegar a ser una parodia a la crisis de mediana edad, Cébula juega con el estereotipo de modernidad, de bohemia, de madre y mujer.

UNA SOMBRA YA NUNCA SERAS

En el sentido histórico, no sólo fílmico, *Bendita sea la luz* ("Blessed is the Match") probablemente sea una de las presentaciones más valiosas del 7º Festival Internacional de Cine Judío en Argentina, en tanto reconstruye –con óptima calidad documental– vida y obra –política y literaria– de Hannah Szenes, heroína nacional de Israel.

Dirigida por Roberta Grossman y escrita por Sophie Sartain, la película, que resultara finalista el pasado diciembre para integrar los cinco títulos que compitieron por el Oscar en el rubro Largometraje Documental, es –tal como definió el *New York Daily*– un "conmovedor retrato de una moderna Juana de Arco".

Szenes fue una judía húngara de clase media acomodada que, apenas siendo una adolescente, tomó conciencia de su condición religioso-política y se volvió una sionista "militante", al punto de abandonar a su madre para vivir en Palestina. Construir una nación era, para ella, "la única solución posible". De ahí que, una vez instalada, trabajara como granjera, a pesar de su evidente capacidad intelectual. Inquieta, sentía que sus habilidades merecían un mejor uso y, cuando las atrocidades nazis comenzaron a sucederse en Europa, se embarcó en la que sería la única misión de rescate llevada a cabo por judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Así, en 1944, se unió a otros 31 paracaidistas con el objetivo de caer tras líneas enemigas (primero, Yugoslavia) y rescatar a los judíos húngaros de los peligros –ya– evidentes. Su madre permanecía en ésa, su tierra natal. Cuando le preguntaron por qué se sumaba a semejante operativo, su respuesta fue clara: "En mi corazón hay dos grandes amores: uno es mi nación, mi gente. El otro es mi madre". Atrapada, encarcelada y torturada, nunca habló. Finalmente, fue asesinada, volviéndose –con sus acciones y poesías– en objeto de respeto e inspiración de los israelíes. De hecho, *Bendita sea la luz*, título del documental y de una de sus poesías más conocidas, habla de la capacidad de alumbrar toda la oscuridad con una pequeña llama, del valor de las "pequeñas" acciones.

Con una reconstrucción fidedigna a base de archivos fotográficos, textos, diarios y cartas varias, primeras voces (entre ellas, compañeras de cárcel, paracaidistas, sobrinos, el presidente Shimon Peres o la propia madre) y pequeñas reconstrucciones "fílmicas" de situaciones históricas, *Bendita sea la luz* emociona al sumar un relato bien construido de una heroína moderna. ♥

ENTREVISTA A AYELET BARGUR



En la línea del fuego

"Hago películas porque quiero contar la historia de la gente, del mundo que nos rodea. Me defino como una directora que trabaja con temas sociales acerca de cómo lidiar con el día a día en Israel: los ataques terroristas, los niños abandonados, las ciudades en desarrollo", explica a **Las12** Ayelet Bargur, la realizadora que, con apenas 40 años, ya colecciona un respetable número de trabajos cinematográficos y, en esta edición del festival, compartirá dos de sus más aclamados films: el drama televisivo *Como si nada hubiera ocurrido* ("As if nothing happend"), ganador de la Mención Honorable del Jurado, en el Festival de Jerusalén, y el documental *La casa de la Calle August* (The House on August Street).

En *Como si nada hubiera ocurrido* te basás en tu propia historia personal para relatar la reacción agónica de una familia israelí tras un atentado que podría haberles costado la vida a su hijo y hermano, el teniente Ziv Gonan. ¿Hay una crítica social hacia la forma en que se suele evadir la realidad o, en este caso, el contexto violento hasta que uno mismo se ve afectado por él?

–Cuando hice el film en 2000, los acuerdos de Oslo estaban todavía vigentes y creía o, al menos, esperaba que la película no tuviera relevancia en los años por venir. Lamentablemente todavía tiene vigencia y sigue siendo un portarretrato de la realidad israelí. El miedo a los ataques terroristas ha influenciado mucho en la calidad de vida de la gente y la única manera de lidiar con eso es llevar una vida normal, cerrándose en una burbuja como si nada estuviera ocurriendo. El efecto de una sociedad que vive constantemente asustada es devastador. Personalmente creo que hay que llegar a un acuerdo con los palestinos para que ambas partes puedan vivir en paz.

Has mencionado que estar en la armada hace que uno se replantee los límites propios, la lealtad y el concepto de "héroe". En ese sentido, ¿qué pensás acerca del servicio militar obligatorio en Israel?

–Serví dos años a la armada israelí y mis recuerdos son buenos. Mientras el país tenga que enfrentar amenazas, no hay otra posibilidad. Con todo, también creo que si alguien quiere abandonar el servicio, debería poder hacerlo. El verdadero problema en nuestra sociedad es la educación. Los chicos crecen aprendiendo que morir por tu país es heroico y todos quieren convertirse en héroes, cuando –en realidad– llevar una vida con sentido y tener la voluntad de cambiar las cosas, de hacer del mundo un lugar mejor, puede ser más heroico que servir a la armada.

Con *La casa de la Calle August* tomaste la decisión de contar otro relato de tu familia, esta vez sobre tu tía abuela Beate Berger, directora de un orfanato judío en Berlín (el Ahawah Children's Home) que logró trasladar a más de cien niños a Palestina durante el Holocausto y salvarlos de una muerte segura. ¿Cómo te ponés en contacto con esta historia?

–Beate fue la heroína de mi infancia. La "conocí" por primera vez a los 12, cuando mi abuelo me contó sobre las raíces de nuestra familia. Luego, a los 20, cuando paseaba por Berlín reconocí su foto en una placa sobre el edificio de August Street, el Ahawah. Entonces comencé a investigar sobre su vida y a ponerme en contacto con los entonces niños que la conocieron en el orfanato. El proceso terminó convirtiéndose en el libro *Ahawah HeiBt Liebe* (2006) y, luego, en este film premiado por el Festival Internacional de Cine de Haifa en 2007. Beate tuvo compasión como Janusz Korczak y coraje como Oscar Schindler pero, sobre todo, una visión y comprensión de la realidad como casi nadie en la Berlín de 1933. En ese sentido, el film es una historia sobre la memoria, la esperanza y el amor, temas presentes en casi todas mis películas. Como realizadora, me parece importante hacer documentales sobre estos temas. Como pariente, quería preservar el recuerdo de mi tía abuela. Como israelí, creo que es importante dar luz al vínculo existente entre Israel y Alemania y fortalecer esta conexión. Y, como mujer, me gusta contar historias de mujeres fuertes.

¿Cómo es la vida –hoy en día– de una mujer en Israel?

–En su mayoría, la vida de las mujeres en el país es buena. Tenemos temas de género que están siendo discutidos en el Parlamento y muchas organizaciones que promueven tópicos femeninos. La violencia contra la mujer se ha instalado en la opinión pública porque, en los últimos años, ha habido casos de esposas asesinados en manos de sus maridos. También se han instalado temas como la violación o el sexo no deseado en lugares de trabajo, dado el juicio contra nuestro ex presidente, acusado de usar su poder para obligar a sus empleadas a tener sexo con él. Quiero decir: hay problemas como en cualquier país occidental pero estamos en democracia y la voz de la mujer puede ser escuchada. Incluso en el cine, hay un gran número de documentalistas mujeres con mirada de género en sus trabajos.

¿Cuál será tu próximo proyecto?

–Estoy trabajando en dos films: *Borderline*, una película de mujeres, contada por mujeres, sobre la amistad entre dos guerreras, Irit (una soldado israelí) y Najua (una luchadora por la libertad palestina); y *Saving Mika*, sobre dos niños y su relación en plena segunda guerra del Líbano, donde instalo la pregunta: ¿Hasta dónde irías para salvar a un amigo?

MAS INFORMACION SOBRE PELICULAS, DIAS Y HORARIOS EN WWW.FICJA.COM.AR.



1. ¿Cuándo aparece la inspiración que dio origen a *Anoche*?
–La inspiración surgió de la propia milonga. Por la sensación de que no había en los espectáculos de tango algo que reflejara esa forma de baile tan rica y tan interesante que se ve en las pistas de las milongas. Por otro lado, queríamos también que aparecieran las emociones puestas en juego
en el baile.

2. ¿Cuáles son los personajes arquetípicos que participan de esta milonga?
–Entre otros muchos, el charlatán que agobia a la mujer con la que está bailando; la mujer que "plancha" pero no se resigna; el "galán" que elige detenidamente pero con cierto desdén a quiénes va a invitar a bailar; los hombres que bailan para deslumbrar pero al que le importa poco su compañera... Estas situaciones están tratadas de una manera no naturalista y no hay una sola palabra de texto.

3. ¿Cómo ha sido la búsqueda de los claroscuros de una milonga?
–Tanto tiempo de milongueras nos permitió buscar, más que en la observación, en el recuerdo de cosas muy conocidas: personas y situaciones vinculadas con el propio baile y con las relaciones que se establecen en la milonga. Esto nos dio la posibilidad de armar en *Anoche* tres bloques escénicos: el primero, que llamamos "sentimental"; el segundo, humorístico y el tercero, pasional.

4. ¿Qué particularidades se dan en las voces de Nelly Omar, Azucena Maizani y Mercedes Simone?
–Son mujeres con unas voces y una expresividad maravillosas, y al mismo tiempo diferentes entre sí. Por otro lado, estas cantantes no han perdurado a lo largo del tiempo en la misma medida en que ha ocurrido con muchos cantores varones (excepto Nelly Omar, pero convengamos en que su recuperación es bastante reciente). En la música que los disc-jockeys pasan en las milongas nunca, o prácticamente nunca, se escuchan tangos cantados por mujeres.

5. ¿Por qué fueron elegidas?
–Las voces de Nelly Omar, Mercedes Simone y Azucena Maizani están colocadas de una manera diferenciada y especial
respecto de los otros temas de la banda
de sonido.

6. ¿Qué se encuentra y qué se descubre como habitué de las milongas?
–Hay un universo propio con sus códigos particulares, sus reglas, sus modos de comportamiento. De todos modos, no hay un único tipo de milonga ni un único tipo de, digamos, parroquianos: hay milongas muy tradicionales con sus habitués de siempre; hay milongas "jóvenes", mucho más informales y en las que suele bailarse lo que se llama "tango nuevo"; y finalmente hay milongas en las que se mezclan unos y otros. Pero hay algo común a todas: la posibilidad de conectarse íntimamente con desconocidos a través de la danza.

7. ¿Por dónde corre la búsqueda estética de cada una en el mundo de la danza?
Camila: –Yo tengo un ya largo camino en el tango profesional pero al mismo tiempo cuento con una formación en danza contemporánea y también he participado como intérprete en compañías independientes de danza contemporánea.
Laura: –Yo me he dedicado a la danza contemporánea desde siempre, como coreógrafa y docente. Mi relación con el tango es de muchos años pero sólo como milonguera.

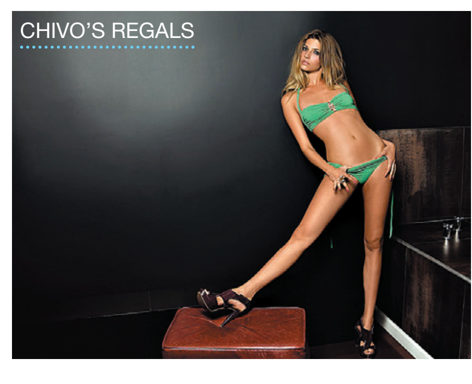
8. ¿Qué posibilidades ofrece el tango como danza?
–El tango es uno de los más maravillosos géneros del baile popular, amasado durante más de un siglo. Es curioso cómo ha cambiado a lo largo de los años para permanecer, en cierto sentido, fiel a sí mismo: es un baile improvisado que debe atenerse a reglas muy probadas. Y finalmente, es un baile para el que se ha compuesto la música más extraordinaria, la de la década del 40, de donde elegimos el material sonoro del espectáculo.

9. ¿Cómo describen la atmósfera de lo que sucede en una noche de baile de salón?
–La atmósfera del salón de baile depende en realidad, cada vez, de tu propio estado de ánimo. A veces una pista casi vacía al final de la noche, bailando con alguien con quien te gusta mucho bailar y al compás de una música que también te gusta mucho, puede conjugar la atmósfera perfecta.

10. ¿Qué elementos del "kit tanguero" no pueden faltar para una noche de milonga?
–Desde ya, unos buenos zapatos de tango. No importa mucho lo que vaya arriba: si es la ropa con la que anduviste todo el día o el vestido más suntuoso de tu guardarropas.

*Ambas directoras y coreógrafas de *Anoche (un baile de tango)*, en el Teatro El Cubo, Zelaya 3053
Funciones: domingos de octubre y noviembre a las 18
Entradas: $ 35. Reservas: 49632568 / 49625402

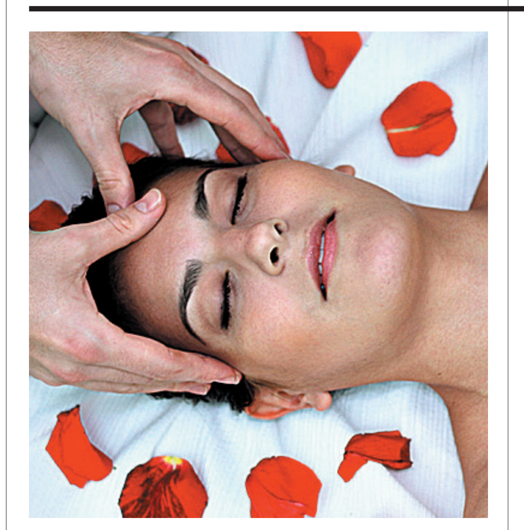
CHIVO'S REGALS



Patas al agua
Una lycra más liviana que se llama Venus, texturas con jackards que generan un efecto bidimensional por medio de dibujos geométricos y opciones en strapless y bikinis son algunas de las opciones de Class Life para la temporada de verano 2010. No es un año en donde la moda sea para esconderse. Los accesorios son grandes y en dorado, acero o cobre. Los ochenta son una década que en vez de ponerse nostálgica trae rayas acebradas, lunares y escocés. Y los colores son para todos los gustos: coral, violeta, lila, fucsia, chocolate, verde limón y tonos pasteles. Por otra parte, además de las mallas también hay una línea de fitness y tiempo libre.



Palermo Suave
Lo primero que se destaca en los vestidos o remeras de Manuela Roth no es sólo parte del diseño alternativo de Palermo –vamos a decir del lado norte de la vía para no caer en clichés hollywoodenses– sino la suavidad de las telas. Hay vestidos que caen cómodos y sensuales, con vuelo, bolsillos o adherentes. "Las telas que usamos son remanentes de otras temporadas, artículos extraños y extraviados con mucho color, calados y relieves. Los diseños los hacemos en el local (que también es taller), todo el desarrollo del producto es artesanal y la mayoría de las prendas son únicas", cuenta Manuela Roth. La dirección es El Salvador 5794, esquina Carranza. www.manuelaroth.com



Abrir el cuerpo
En la peluquería de Javier Luna, él junto con la nutricionista Valeria Ret –amiga de planes nutricionales saludables y no angustiantes– proponen un circuito que pueda disminuir adiposidades localizadas, modelar el cuerpo y aumentar la tonicidad con algunas de las nuevas máquinas estéticas –cápsulas térmicas, de ozono, radiofrecuencia, etc.– y también con la intención de no sufrir, sino de que el cuerpo goce y tome oxígeno. Valeria piensa en un plan para cada cuerpo y recomienda salir a tomar aire en vez de coserse la boca y Javier se fija en que sus clientas no tengan los ojos tristes. La dirección es Godoy Cruz 3212 1º Piso, el teléfono es 4773-7391. El mail es info@javierluna.com.ar y la web www.javierluna.com.ar



Mullieris del mundo
Mullieris es un grupo que telonea al dúo Coplanacu y también se metió en la pantalla como ganadoras –2008– de *El casting de la tele* y ahora presentan su nuevo CD *Música de mujeres*. Mullieris nació en Santiago del Estero, en el 2006, para recrear la música popular de diversos lugares del mundo con referentes como Lila Downs, Tom Jobim y Armando Manzanero, entre otros y otras. Por eso tocan folklore argentino, cumbia colombiana, merengue, bolero, bossa nova y composiciones propias con instrumentos clásicos como violín y flauta traversa y otros más extraños como shaker egg y caxixi.



La función es mañana, 7 de noviembre, a las 21.00, en el teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549. Las entradas están a la venta desde $30 pesos. Informes y reservas: 4966-0173, de 16 a 21. Más información: www.mullieris.com.ar

ESCENAS



Heroínas modernas

Antígonas es una nueva propuesta teatral escrita por Alberto Muñoz y protagonizada por Ingrid Pellicori y Claudia Tomás, con la dirección de Leonor Manso. La propuesta es sumamente poética e introduce a un mundo ligado a lo intuitivo, lo femenino, lo misterioso y lo primitivo a través de cuatro historias breves sobre heroínas de la modernidad que –como la Antígona, de Sófocles– quiebran el muro de lo imposible invocando el poder del amor, el deseo y la voluntad.

Las funciones son los domingos a las 20.30, en el Centro Cultural de la Cooperación, Avenida Corrientes 1543.
Las entradas cuestan 40 pesos.

RECURSOS

La crueldad de la posmodernidad

El 6 y 7 de noviembre, hoy y mañana, se van a realizar las 9as. Jornadas Internacionales de Actualización del Foro de Psicoanálisis y Género –que preside Irene Meler y coordina Irene Fridman–, donde se va a tratar la "Crisis en la posmodernidad: el sistema de géneros y las nuevas subjetividades", en el Washington School, de Villanueva 1162. "Violencias y crueldades", "Mujeres migrantes", "Construcción del deseo de maternidad de las mujeres de hoy", "Masculinidades" y "Teoría queer" serán algunos de los temas a tratar. Informes: 4953-9840/42 / web: www.psicologos.org.ar

Un desfile más allá de las pasarelas

Laurencio Adot, Verónica de la Canal y Claudio Cosano son los diseñadores que van a presentar sus modelos el 20 de noviembre, a las 20.30, en el Teatro Coliseo Podestá, de La Plata, en un evento que cuenta con la adhesión la Comunidad Internacional de mujeres viviendo con HIV Sida.

La venta de entradas es de martes a domingo, de 15 a 20, en la calle 10 Nº 733, e/46 y 47. Las reservas se pueden hacer al teléfono 0221-154-005024 o 155-030783.

Mujeres indígenas se hacen oír

Un grupo de líderes indígenas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay, Perú y Venezuela van a debatir hoy 6 de noviembre, en el taller "Incidencia en políticas públicas sobre derechos de pueblos y mujeres indígenas: derechos sexuales y reproductivos" sobre cómo reducir la mortalidad materna mediante el fortalecimiento de las capacidades de las mujeres indígenas en la construcción de políticas públicas con un enfoque intercultural y de género. La cita es en el Hotel Bauen, de Callao 360, y cuenta con la organización del Enlace Continental de Mujeres Indígenas y el apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas.



Mi*Lee*tancias

POR VICTORIA LESCANO

"Cada tanto me gusta hacer una excursión al sótano de la casa de mi mamá. Ahí, ella guarda los tesoros de otras épocas. Lo gracioso es que la baulera de mi mamá está ambientada, tiene alfombra y hasta hace unos meses y durante casi treinta años tuvo armada su biblioteca. Durante mi adolescencia me gustaba pasar ratos ahí, mirar libros y probarme ropa vieja que para mí siempre era nueva. Un día encontré un jean Lee de los '70 y me pregunté ¿será el mismo? Subí a la superficie y busqué la foto para corroborar su procedencia. Sí, ahí estaba mi papá, en medio del camino de tierra, en dirección al sur, apoyado en el Renault 4, como un cowboy se apoya en el lomo caliente de su caballo, mirando por debajo del ala de su sombrero con cierto orgullo, La barba crecida, los jeans sucios y las botas gastadas, ahora esa foto parece presagiar el western sangriento argentino que vivirían él y sus compañeros durante los '70". La fotógrafa Guadalupe Gaona, autora de *Pozo de Aire* el libro de primorosa edición del sello Vox, que combina imágenes y sus poesías, se refiere así a una toma del comienzo del libro en el que reconstruye su historia familiar y recuerdos de la infancia en base al álbum de su familia a la que califica de "aristócrata-peronista". Además del cowboy junto a la "Renoleta" verde loro y con sombrero Stetson de verano, otra imagen, la de ella con apenas un año, ataviada con sombrero y bañador de bebé y de la mano de su padre –él con short a rayas–, fue señalada en la edición con una cinta de seda roja.

¿Cómo fue el proceso de escritura y edición de imágenes hasta llegar al libro?

–Guardaba algunas fotos de las vacaciones en el sur del álbum familiar. En el 2002, después de más de diez años, volví al lugar donde mi familia pasaba sus vacaciones. Llevé las fotos de mi hermano, de mi mamá, y la única foto que tenía con mi papá –en esa foto estamos los dos en traje de baño parados al lado de un bote, yo tengo un año–. Recorrí los mismos lugares, y empecé a hacer fotos. Ese verano no me saqué el jean Lee ni un solo día. Que tuviera ese jean puesto y que llevara fotos de mi papá produjo un gran impacto en el resto de mi familia, los abuelos, tíos, primos, que se amontonaban en la misma casa. Me miraban como si hubieran visto un fantasma. Hay algo en la ropa que se parece a la fotografía, como si el registro de las personas quedara entre sus pliegues, la forma del cuerpo que los habitó. Cuando volví a Buenos Aires, me di cuenta de que las fotos que había tomado se parecían un poco a unos poemas que había escrito un año antes y que hasta ahora nunca había publicado. Hace más de cinco años Ale Urresti, una amiga fotógrafa, me ayudó a armar un libro único, con todo ese material. Y Gustavo López, editor de Vox, me insistió para que lo presentara a un subsidio –el del Fondo Metropolitano de la Cultura– que finalmente salió. Y así publicamos el libro.

¿Y ese recurso tan espontáneo y nada dramático para referirte a la desaparición de tu padre, en marzo de 1977, y al que describís como "un conquistador en malla", ¿fue un gesto provocador hacia los modos de hablar de los desaparecidos en la Argentina?

–Hablar hoy de los desaparecidos y desde un discurso artístico no puede ser lo mismo que en los '80 o principios de los '90. Hoy los medios y hasta la televisión se hicieron cargo de contar la historia, de saturarla y banalizarla. Desde lo fotográfico, me parece que hubo trabajos que por ser los primeros tenían la obligación de ser más documentales. También hubo unos trabajos muy buenos de Inés Ulanovsky y Lucila Quieto, que incorporaron fotos de desaparecidos. Pero además de estas referencias estrictamente fotográficas, me interesaron mucho las películas de Nicolás Prividera y Albertina Carri, el libro de cuentos *76* de Félix Bruzzone, y el biodrama de Lola Arias *Mi vida después*. Creo que todos ellos, de distintas maneras, producen una renovación del lenguaje y por lo tanto producen nuevas lecturas sobre el tema.

El bosque de abedules que pasa por todos los tonos y matices, los lagos, la casa-chalet casi de ensueño, ¿cuándo tomaste esas imágenes y de qué modo se construyó el relato visual que acompaña a tus poesías?

–El libro de alguna forma está armado en mini capítulos, como un recorrido de una mirada que busca y se pierde en esos lugares. A la casa nunca se entra, se la rodea y queda ese misterio. El bosque siempre es un lugar que da miedo, donde uno se siente diminuto y en general se pierde. Y sí o sí tenés que pasar por ahí. Hay un libro del poeta chileno Juan Luis Martínez, en el que leí "cuando era niño me perdí en el bosque, ahora el bosque tiene mi edad". Creo que las imágenes y las palabras dialogan, apenas se responden. El lugar es cualquier lugar del sur y al punto geográfico exacto prefiero mantenerlo en secreto.

¿De qué modo hacés referencia a la moda tanto en tus fotografías como en los poemas?

–En este libro, entre las fotos del álbum que se mezclan con las de los paisajes, en la ropa aparece la iconografía de los '70 y los '80, que cualquiera reconoce rápidamente. Pero no me interesó tanto recuperar esas imágenes por lo retro. No me interesa tanto en ese sentido, pero sí creo que la ropa puede hacer las veces de testimonio de la vida de alguien. Una camisa puede decir mucho de quien la usó y la ropa, sin el cuerpo, puede oficiar de retrato de una persona. Hace un par de años, colgué en una pared un montón de ropa que pertenecía a mi abuela, a mi mamá y la llamé árbol genealógico. Tengo un vínculo afectivo con algunas prendas que por más que pase el tiempo y no las use decido guardar.

* *Pozo de Aire* se presenta el sábado 7 de noviembre a las 19.30 en la galería Meridión, Venezuela 1549. Cantará María Ezquiaga, con quien Gaona colabora en las letras para *Rosal*.



¿Flores del mal burgués?

La puesta de *La Traviata* del grupo Juventus Lyrica y una reflexión sobre las representaciones de la prostitución a través del arte.



POR MOIRA SOTO

Aunque más perdidas que turco en la neblina, extraviadas respecto de la moral y las buenas costumbres al uso del lugar y el momento que corresponda, las prostitutas de la ficción –la literatura, el cine, el teatro– han tenido reiteradamente la chance de alcanzar la redención a través de un cliente que se enamoraba de verdad y se empeñaba en sacarlas del arroyo fangoso. Pero, hélàs, hasta que compareció Julia Roberts haciendo la calle con botas de caña altísima (provistas de bolsillos colmados de preservativos, que ya estábamos en plena era del sida, 1990) y el yuppie Richard Gere se puso a hacer el Pigmalión, las rameras, mujerzuelas, putas, pelanduscas solían morir en el intento de volverse mujeres decentes. O, caso frecuente en el noir, causaban la perdición del tipo que se prendaba de ellas. Pero Julia rompió el maleficio de la descastada sin futuro, no sólo por tener el consabido corazón de oro y por saber llevar de la corbata al potencial cliente finoli y adinerado sino porque se avino a las lecciones de su redentor, quien con la ayuda de una boutiquera y el gerente de un hotel pulió a la chica hasta volverla presentable, es decir, digna de casarse con él y seguir viva... No por el azar, el príncipe Richard llevaba a la cenicienta Julia a la ópera, a llorar con las penas de *La Traviata*, antes de perdonarle su pasado.

En estos días, dos versiones bien diferentes en su estética pero con alguna cercanía en el enfoque, de la pieza maestra de Verdi, se presentaron en el cable y en el Teatro Avenida (donde aún quedan dos representaciones). Por un lado se volvió a proyectar la semana pasada por Film & Arts la descacharrante puesta de Salzburgo 2005, creada por Willy Decker, que trajo a la legendaria demi-mondaine a la actualidad, con Anna Netrebko y Rolando Villazón, diva glamorosa y divo vehemente en pleno estrellato internacional. Decker ideó un despojamiento muy estilizado con esa medialuna que toma toda la escena, la angosta y elevada puerta a la izquierda, el banco que circunda la pared blanca, un sofá rojo para el primer acto (sobre el que se tira Violetta, rojo el vestido corto y los zapatos); varios sofás para el segundo acto, cubiertos con colchas de flores estampadas, motivo que se repite, en escala menor, en las batas de Violetta y Alfredo. Y siempre la presencia ominosa de un gran reloj de unos tres metros de diámetro (cubierto en la escena de los amantes felices, que juegan y se hacen mimos), que va cambiando de lugar, marcando las horas contadas de ella, gravemente enferma. En esta versión (editada en DVD), Violetta es tan sexy y desenvuelta como Carmen aunque, obviamente, menos rebelde y autónoma que la heroína de Bizet.

Ana D'Anna, luego de la gozosa fiesta mozartiana que ofreció el año pasado con *Las bodas de Fígaro*, se reafirma en plenitud como régisseuse: su *Traviata* es traspuesta a la Belle Epoque (la ópera de Verdi se estrenó en 1853), tiempo de cocottes de alto coturno, de florecimiento de una burguesía hipócrita que cuidaba la fachada, entre la que bien podrían encontrarse personajes como Alfredo y su padre Giorgio, clientes de la prostitución, hombres necios que pagaban por aquello que de una manera u otra han de condenar en la ópera, aunque al cierre se pongan indulgentes ("tardi giungeste", le dirá Violetta a Giorgio) y se disculpen, luego de que la protagonista ha estado pidiendo perdón a través de los tres actos. Es cierto que esta *Dama de las Camelias*, retratada con estima desde la línea musical, le rinde pleitesía a la supuesta superioridad de la clase clientelar, representada por padre e hijo, ese par de mediocres redomados. Pero también es verdad, como señaló Daniel Suárez Marzal a **Las/12**, cuando hizo la puesta de *La Traviata* en el Luna Park (2002), que aquí "el burgués demuestra ser indigno de la prostituta".

Uno de los aspectos dignos de ser subrayados de esta versión en cartel es sin duda el exquisito vestuario colorista de María Jaunarena, una artista que ya había puesto de manifiesto su personal talento en dos operitas de Ravel (*La hora española* y *El niño y los sortilegios*, 2007) y en *Las bodas...* (2008). En la noche del estreno, el rol de Violetta estuvo muy felizmente a cargo de Soledad de la Rosa –sublime en el canto y en la actuación–, camelias negras sobre blanco en el traje del primer acto; rojas sobre negro en el segundo, con tallos cruzándose en red, cuando ella, presionada por Giorgio, ya cayó en la trampa de dejar a su amado para que la hermana de él, "pura como un ángel", no sea afectada por tan despareja unión. En el segundo acto, vestida con sencillez, Violetta prescinde de las camelias que, en la novela, 25 días al mes eran blancas, indicando su disponibilidad, y los otros 5, rojas... Y en el lacerante final, de negro total, anticipando su muerte. Final tranquilizador según Roland Barthes, al referirse a la adaptación teatral de la famosa novela de Alejandro Dumas, donde la Dama se llama Margarita Gautier, como en el tango que la cita en su agonía. Ennoblecida, amparada, reivindicada por la música verdiana, que en esta ópera sigue fascinando a todos los públicos, aunque su estreno fue un fracaso.

La Traviata, hoy viernes y mañana sábado a las 20.30 en el Avenida, Avenida de Mayo 1222, 4384-0519 (www.juventuslyrica.org.ar).

arte

Puntadas sin hilo

Una muestra que reúne a artistas argentinas y catalanas pone en imágenes la discusión sobre el lugar del feminismo en la sociedad hoy y la existencia de un pensamiento propio de estas latitudes. Las tareas consideradas "del hogar" y tantos otros legados transmitidos de madres a hijas aparecen ahora en exposición: objetos de arte que invitan a reflexionar sobre esas pequeñas cuestiones políticas de la vida cotidiana.



POR DOLORES CURIA

"La palabra es un hilo" es el correlato en la práctica –y la cereza de la torta– de un seminario teórico sobre arte y feminismo que tuvo lugar en la feria Expotrastienda los días 19 y 20 de octubre. El combo muestra-seminario fue coordinado por tres especialistas en el tema: Magdalena Pagano –artista y activista–, María Laura Rosa –curadora argentina– y Assumpta Bassas Vila –curadora catalana–. El objetivo era, entre otros, dividir las aguas entre lo que entendemos por feminismo anglosajón y el latinoamericano: "En el campo de la teoría del arte feminista consideramos que hay muy poco escrito en Argentina. Queríamos articular una visión del feminismo desde Latinoamérica y España. Lo fuerte es la rama anglosajona. Lo que distingue a la vertiente latinoamericana es un mesticismo muy fuerte y la experiencia de las dictaduras que atormentaron a la región en los '60 y '70", comenta María Laura Rosa.

La conjunción de artistas argentinas (Claudia Contreras, Mónica Millán y Magdalena Pagano) y catalanas (Elena del Rivero, Cori Mercadé, Isabel Banal, Mar Aza y Blanca Casas i Brullet) arroja una nueva lectura sobre las tareas de la vida cotidiana tradicionalmente femeninas para poner el acento en los saberes que no se aprenden en ninguna universidad más que en el ida-y-vuelta entre mujeres.

"La rama textil siempre ha sido la hermana menor de las artes", señala la curadora argentina. Trivializadas históricamente, ahora, esas mismas tareas se plantan en la muestra como Artes de la Aguja –con mayúscula– y exploran las posibilidades de materiales que tienen más que ver con la vida mundana que con las Bellas Artes (papel, hilo, tela, etc.). Todas estas virtuosas del dedal reivindican el valor de los legados que han mamado de madres, abuelas y tías, y los convierten en obras de una delicadeza y detallismo notables, y plena potencialidad discursiva y política. Como bien atina Magdalena Pagano al respecto: "El feminismo se trata en gran medida de politizar la vida cotidiana. El gran aporte de la mirada feminista es el politizar lo privado. Mirar donde ninguna política miró: en la casa, en la cama, en la cocina. Lo personal es político. Desde esa mirada aparecen diálogos entre mujeres que se van pasando saberes, ese entre-dos".

Mónica Millán, por ejemplo, reivindica los tejidos populares y documenta algunos trabajos realizados en Yataity del Guaraná, un pueblo de tejedores, ubicado a 180 kilómetros de Asunción, donde las tareas de la costura les son tan propias tanto a los hombres como a las mujeres. Magdalena Pagano exhibe la serie "¿Qué es una casa?", un conjunto de obras de papel calado manualmente que hablan, entre otras cosas, de las monótonas tareas de nunca acabar, constantes e invisibles: "Cuando empecé a pensar sobre qué estaba haciendo, me acordé de un juego de niña: mi abuela me dejaba usar la máquina de coser sin hilo y hacer dibujos en la tela. Me di cuenta de que son puntadas sin hilo, esta idea de un gesto inútil, de algo que no tiene consecuencias ni conveniencias", rememora Magdalena. Militante asidua, integra el colectivo de arte callejero Mujeres Públicas. Es por eso que siente que el volver a mostrar su obra en espacios institucionales (como lo es una galería) no está exento de objeciones. Contradicciones que la artista celebra ya que sus concepciones sobre arte y política son cualquier cosa menos simplistas: "No creo que la única transformación política esté en la calle. Yo creo que el diálogo de dos mujeres tomando un mate en una cocina puede ser una transformación política. Tiene que ver con esta idea de romper con la política de masas que es super patriarcal porque invalida esta otra posibilidad política del diálogo, de la intimidad, etcétera".

Otro eje vertebral de la muestra es la crítica a algunas ideas preconcebidas sobre el arte feminista que vienen añejándose: "El arte feminista es producido por mujeres que viven en una sociedad con inequidades, que se sienten incómodas con eso y que buscan, a través de la obra, transformar la realidad. Ahí está la cuestión política. Muchas veces se confunde con el arte de género. No alcanza sólo con que sea hecho por mujeres", explica María Laura Rosa. Esta teoría no deja fuera a los hombres: cualquier hijo de vecino podría convertirse en un artista feminista: "¡Somos las/los feministas!", se ríe Magdalena.

"La palabra es un hilo" se puede ver hasta el 14 de noviembre en la Galería Arcimoldo (Reconquista 761, PA 14). Más información en www.arcimboldogaleria.com.

"El arte serena, pero toda serenidad supone algún tipo de elaboración de la violencia"



Apenas terminaba de redactarse esta nota cuando supimos de la muerte súbita de Felicitas Luisi, el alma detrás de la ONG Arte Sin Techo, que brinda herramientas para la inclusión activa de las personas en situación de calle en Buenos Aires, contraste radical con la política que para esa población ha exhibido el gobierno de la ciudad. Aquí, sus palabras, a modo de homenaje.

POR CLARISA ERCOLANO

¿Cómo surgió la idea de Arte Sin Techo?
–Nació como respuesta al desatino de tanta intervención asistencialista donde el sin techo es un sujeto pasivo que recibe porque sí subsidios y limosnas. Intentamos, entonces, una propuesta distinta, más digna y efectiva apostando a que las personas en situación de calle puedan "hacerse una vida" revinculándose a las redes sociales: culturales, familiares o productivas. Trabajamos en los márgenes, allí donde viven los ignorados, los sin voz, los sin techo... Desde hace algunos años un grupo de profesionales iniciamos este camino en la convicción de que una forma posible de transformar la realidad era echándonos a andar, poniendo en palabras los silencios, gestionando nuestros destinos y articulando el cambio. Buscamos crear puentes, resignificar el espacio y pronunciarnos a través de nuestras actividades

¿De qué manera explicaría su labor?
–Arte Sin Techo desarrolla un programa destinado a quienes quieran "rescatarse", salir de esa indigna condición. Mi labor consiste en conducir a un grupo de más de cuarenta profesionales que creen fervientemente que es posible una intervención que posicione a las personas en situación de calle en la elección de un proyecto de vida digno y sustentable. A finales de septiembre mudamos nuestros talleres a Costanera Sur y desde allí desarrollamos el Programa Pasaje Sur, en un intento de articular políticas con el Estado.

Personalmente, ¿cómo fue que empezó su interés por el arte?
–Fundamentalmente lo que guía y nutre nuestra apuesta cotidiana y la mía en particular es un especial interés por lo social. El arte es una herramienta a la que echamos mano, entre otras, para intervenir en lo subjetivo y en lo social.

¿Cómo se aborda a una persona en situación de calle para que se acerque a su organización?
–Las personas en situación de calle que se acercan a Arte Sin Techo lo hacen por el "boca a boca". Uno le cuenta a otro y así la idea se va enganchando. Y desde hace un tiempo recibimos derivaciones hechas por el GCBA.

¿Puede contar algunas experiencias que dejen de manifiesto la "magia" del arte con personas que hayan pasado por este espacio?
–Seguramente no se trata de un pase mágico que tenga como causa al arte. En todo caso, el pasaje del puro afuera, el individualismo y la lógica de la supervivencia, a una temporalidad diferente, es decir la temporalidad de la pregunta por la existencia y el proyecto vital se da en el marco del trabajo colectivo junto con quienes atraviesan una situación similar, profesionales y artistas. Digamos que la magia designa el efecto sin causalidad lógica de un trabajo sobre las condiciones de una situación, denominada situación de calle. No hay misterios diferentes a los de cualquier vida...

¿Cómo es un día suyo trabajando en la organización?
–Intenso, muy intenso, placenteramente intenso. Este es un trabajo que sólo se lleva adelante con mucha pasión y que nunca es igual.

¿Qué le dicen los hombres y mujeres que trabajan con ustedes?
–En este camino, que recorremos con ellos, hay buenos y malos momentos. El "pasaje" entre la situación de calle y la revinculación social es significante en sus vidas. Aparecen virtudes olvidadas y miserias exacerbadas. Algunos nos agradecen y otros se alejan con cierto resquemor. Pero sin lugar a dudas AST representa un punto de inflexión en sus vidas.

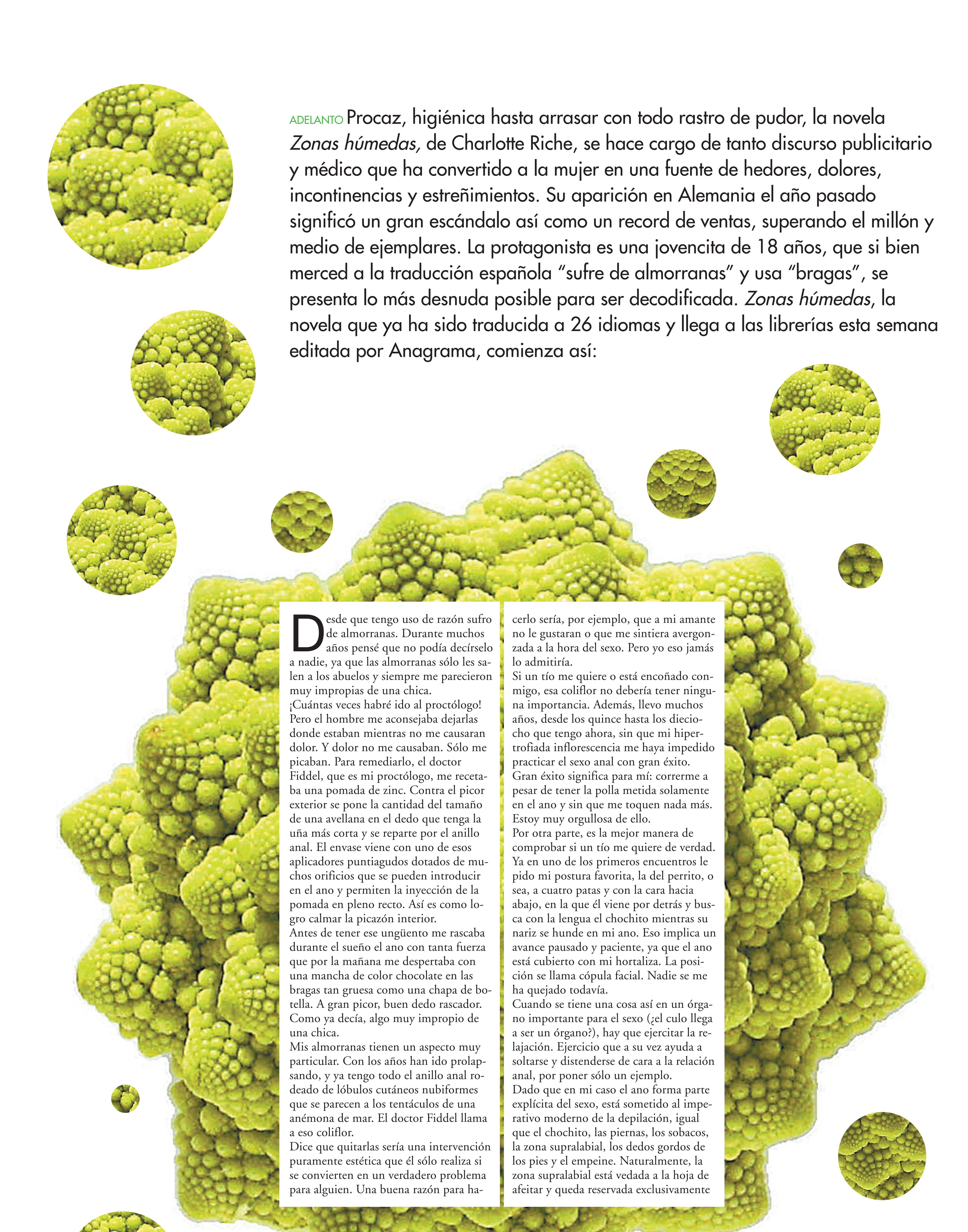
¿Piensa que es válida la ecuación, más arte es igual a menos violencia?
–En primer lugar, no hay ecuaciones. Luego, el arte es una forma de violentar cánones perceptivos y en el caso de los sin techo, un modo de violentar su modo de vida signado por una extraña relación entre extrema atención al medio, por un lado, y pasividad, por otro. Los talleres de artes y oficios son una herramienta que serena; pero claro, toda serenidad supone algún tipo de elaboración de la violencia. De todos modos es incómodo referirse en términos generales a la violencia; si se refiere a la hostilidad, no se trata sólo de las personas en situación de calle, basta ver a cualquier habitante de la ciudad manejando como un loco, al transeúnte cuyo primer reflejo frente al contacto revela su grado de paranoia... en fin, toda una constelación de gestos que configuran el andar urbano. El sin techo es lo real de la urbanidad, y eso es violento.

¿Alguien marginado de las necesidades básicas puede comenzar a incluirse desde el arte?
–Es que no se trata de etapas cronológicas: primero satisfacción de las necesidades, luego deseo, subjetividad o como se le llame. Tanto el Estado nacional, como el gobierno de la ciudad, apelando a distintos lenguajes y estrategias, piensan la intervención, o bien como cobertura por etapas de necesidades y deseos según unos parámetros previos, o bien a partir de la idea de reinserción laboral. Sin embargo, nosotros consideramos que resulta fundamental instalarse en el terreno y dejarse afectar por los modos de vida que se producen allí para pensar en interioridad las situaciones y generar condiciones de apertura reales. Ninguna persona atravesada por el drama de haberlo perdido todo (al menos el drama consiste en sentirlo de ese modo) y haber terminado en una situación de aislamiento recupera cierto sentido vital con una vianda o un trabajo rentado. En todo caso, debe trabajar para que esa comida y esa ocupación o quehacer tengan algún sentido. Nuevamente, el pasaje se produce cuando aquel que sentía perdida la posibilidad de ponerse en juego, se ve envuelto en un compromiso consigo mismo y con los otros. Arte Sin Techo es un espacio de mezclas, donde la torpeza de los vínculos nacientes es recorrida por la sutileza del trabajo espiritual. El cambio es un escalofrío, un proceso de desidentificación, no tanto la asunción de un principio de realidad, como la posibilidad de reinventarse, es decir, de volver a fabular lo real. Eso sí que es un arte, un arte de vivir. Por otra parte, no creemos que se trate de incluir a los excluidos, sino de multiplicar las ocasiones que hagan posibles encuentros tendientes a fortalecer los lazos y respetar los diferentes modos de vida. Claro que cuando hablamos en términos de grandes escalas debemos pensar en "pisos" de convivencia y en condiciones generales de igualación.

¿Si hoy le dijeran que dispone de todos los recursos que quiera para la organización, qué es lo primero que haría?
–Replicar Arte Sin Techo, seguramente bajo otras formas, según el terreno y las personas que trabajen en la organización y las personas que se valgan de ésta como herramienta para reencontrarse con sus vidas. Ofrecemos contar nuestra experiencia, los logros y fracasos, para que otros, con sus particularidades y bajo otras relaciones, puedan llevar adelante iniciativas como Arte Sin Techo, aquí en Buenos Aires y en otras partes.

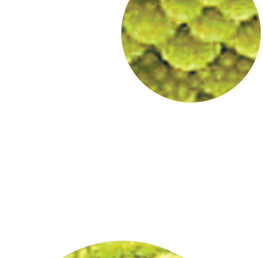
Felicitas Luisi se exilió en España durante la dictadura militar. Desde el 2003 es la presidenta de la ONG Arte Sin Techo que busca la inclusión a través de la expresión artística y por la cual ya pasaron 400 personas. A sus primeros artistas los convocó visitándolos en los albergues que les ofrece el gobierno de la ciudad.

ADELANTO Procaz, higiénica hasta arrasar con todo rastro de pudor, la novela *Zonas húmedas,* de Charlotte Riche, se hace cargo de tanto discurso publicitario y médico que ha convertido a la mujer en una fuente de hedores, dolores, incontinencias y estreñimientos. Su aparición en Alemania el año pasado significó un gran escándalo así como un record de ventas, superando el millón y medio de ejemplares. La protagonista es una jovencita de 18 años, que si bien merced a la traducción española "sufre de almorranas" y usa "bragas", se presenta lo más desnuda posible para ser decodificada. *Zonas húmedas*, la novela que ya ha sido traducida a 26 idiomas y llega a las librerías esta semana editada por Anagrama, comienza así:



Desde que tengo uso de razón sufro de almorranas. Durante muchos años pensé que no podía decírselo a nadie, ya que las almorranas sólo les salen a los abuelos y siempre me parecieron muy impropias de una chica.
¡Cuántas veces habré ido al proctólogo! Pero el hombre me aconsejaba dejarlas donde estaban mientras no me causaran dolor. Y dolor no me causaban. Sólo me picaban. Para remediarlo, el doctor Fiddel, que es mi proctólogo, me recetaba una pomada de zinc. Contra el picor exterior se pone la cantidad del tamaño de una avellana en el dedo que tenga la uña más corta y se reparte por el anillo anal. El envase viene con uno de esos aplicadores puntiagudos dotados de muchos orificios que se pueden introducir en el ano y permiten la inyección de la pomada en pleno recto. Así es como logro calmar la picazón interior.
Antes de tener ese ungüento me rascaba durante el sueño el ano con tanta fuerza que por la mañana me despertaba con una mancha de color chocolate en las bragas tan gruesa como una chapa de botella. A gran picor, buen dedo rascador. Como ya decía, algo muy impropio de una chica.
Mis almorranas tienen un aspecto muy particular. Con los años han ido prolapsando, y ya tengo todo el anillo anal rodeado de lóbulos cutáneos nubiformes que se parecen a los tentáculos de una anémona de mar. El doctor Fiddel llama a eso coliflor.
Dice que quitarlas sería una intervención puramente estética que él sólo realiza si se convierten en un verdadero problema para alguien. Una buena razón para hacerlo sería, por ejemplo, que a mi amante no le gustaran o que me sintiera avergonzada a la hora del sexo. Pero yo eso jamás lo admitiría.
Si un tío me quiere o está encoñado conmigo, esa coliflor no debería tener ninguna importancia. Además, llevo muchos años, desde los quince hasta los dieciocho que tengo ahora, sin que mi hipertrofiada inflorescencia me haya impedido practicar el sexo anal con gran éxito.
Gran éxito significa para mí: correrme a pesar de tener la polla metida solamente en el ano y sin que me toquen nada más. Estoy muy orgullosa de ello.
Por otra parte, es la mejor manera de comprobar si un tío me quiere de verdad. Ya en uno de los primeros encuentros le pido mi postura favorita, la del perrito, o sea, a cuatro patas y con la cara hacia abajo, en la que él viene por detrás y busca con la lengua el chochito mientras su nariz se hunde en mi ano. Eso implica un avance pausado y paciente, ya que el ano está cubierto con mi hortaliza. La posición se llama cópula facial. Nadie se me ha quejado todavía.
Cuando se tiene una cosa así en un órgano importante para el sexo (¿el culo llega a ser un órgano?), hay que ejercitar la relajación. Ejercicio que a su vez ayuda a soltarse y distenderse de cara a la relación anal, por poner sólo un ejemplo.
Dado que en mi caso el ano forma parte explícita del sexo, está sometido al imperativo moderno de la depilación, igual que el chochito, las piernas, los sobacos, la zona supralabial, los dedos gordos de los pies y el empeine. Naturalmente, la zona supralabial está vedada a la hoja de afeitar y queda reservada exclusivamente

ZONAS DE RIESGO



a la pinza depiladora para prevenir, como todas hemos tenido ocasión de aprender, que el bigote se vuelva cada vez más tupido. Una chica tiene que evitar eso. Antes, yo era muy feliz sin afeitarme, pero luego empecé con esa memez y ya no puedo dejarlo.
Volvamos a la depilación anal. Al contrario que otra gente, conozco perfectamente el aspecto de mi agujero; lo observo todos los días en el cuarto de baño. Es fácil: hay que ponerse con el culo de cara al espejo, separar las nalgas con fuerza hacia los lados, mantener las piernas rectas, agachar el torso con la cabeza hasta casi tocar el suelo y mirar atrás por entre las piernas ligeramente abiertas. En esta misma posición efectúo también el afeitado del ano, con la diferencia de que la operación me obliga a soltar una de las nalgas para poder rasurarme. Coloco la maquinilla sobre la coliflor y empiezo a depilar la zona de dentro a afuera, con ganas y coraje. Se puede deslizar la hoja hasta la mitad del glúteo porque hay pelos que llegan a extraviarse hacia esa zona. Como la depilación es una cosa que en el fondo me revienta, tiendo a ejecutarla con prisa y a lo loco. Y fue justo en una de ésas como me provoqué la fisura anal que ahora me tiene hospitalizada. Todo por culpa de tanto rasurado femenino, tanto "siéntete como Venus" o "sé una diosa".
Quizá no todo el mundo sepa lo que es una fisura anal. Se trata de una grieta o corte muy fino en la epidermis del anillo que, si se inflama (cosa por desgracia muy probable en esas partes bajas del cuerpo), produce un dolor infernal. Como el que yo siento en estos instantes.
Además, el esfínter está siempre en movimiento, cuando hablas, ríes, toses, caminas, duermes o, sobre todo, cuando estás sentado en el váter. Pero eso sólo lo sé desde que empezó a dolerme.
Las almorranas hinchadas aprietan con toda la fuerza contra la herida que me causé en el afeitado; hacen que la fisura se dilate cada vez más y me provocan el dolor más grande que jamás he experimentado. Con creces. Inmediatamente después, en el segundo puesto del ranking de dolores, están los que me produjo mi padre al cerrar con un golpe tremendo la puerta del maletero de nuestro coche raspándome, raaaassss, la columna vertebral de arriba abajo.
Y los terceros en intensidad los sentí cuando me arranqué el piercing del pezón al quitarme el jersey. Desde entonces mi pezón derecho se parece a una lengua bífida, como de víbora.
Estaba hablando de mi ano. Entre unos dolores horrorosos me fui arrastrando del instituto al hospital y enseñé mi corte a todo médico que quisiera verlo.
Enseguida me dieron una cama en la unidad de Proctología, ¿o se dice unidad de Medicina Interna? Medicina Interna suena mejor, además no vamos a suscitar la envidia ajena con tanta especialización. De todas formas, lo preguntaré cuando esté libre del dolor. Ahora tengo que procurar no moverme y permanecer tumbada en esta posición embrional: con la falda levantada, las bragas bajadas y el culo mirando a la puerta para que cualquiera que entre sepa al instante cuál es la madre del cordero y de todos los dolores.
Parece que la inflamación está al rojo vivo porque todos los que han entrado han exclamado un "vaya" unísono.
Dicen también que tengo pus y una ampolla repleta de líquido colgada del ano. Me imagino que la ampolla debe de tener la forma que adopta el cuello de esos pájaros tropicales cuando se infla de aire en época de celo. Una bolsa tensa de un brillante color rojo y azul. El siguiente proctólogo que entra se limita a decir:
–Buenos días. Soy el doctor Notz.
Y entonces me clava algo en el ano. Siento cómo el dolor me taladra la columna vertebral hasta llegar a la frente. Casi pierdo la conciencia. Después de varios segundos de dolor intensísimo tengo una sensación de humedad, como si algo estuviera reventado, y pego un grito:
–¡Ay! Avise, hombre. ¿Qué ha sido eso?
–Mi pulgar. Disculpe, pero el grosor de la ampolla no me dejaba ver lo que hay detrás.
¡Vaya manera de presentarse una misma!
–¿Y ahora qué ve?
–Tenemos que operarla inmediatamente. ¿Ha comido algo esta mañana?
–¿Cómo voy a haber comido con tanto dolor?
–Bien, entonces le pondremos anestesia general. Con el diagnóstico que presenta es mejor así.
Me alegro. Prefiero no enterarme de esas cosas.
–¿En qué consistirá la operación?
La conversación ya ha llegado a cansarme. Me cuesta
centrarme en algo distinto al dolor.
–Vamos a hacer una incisión cuneiforme para extirparle el tejido inflamado alrededor de la fisura.
–No entiendo lo de cuneiforme. ¿Me lo puede dibujar? ♥






el megáfono)))

A pesar de la ley, muchas madres y embarazadas siguen tras las rejas

POR CRISTIAN BARRITTA *

En Salta se desarrollaron las "II Jornadas Nacionales sobre los Derechos de las Mujeres Privadas de Libertad Embarazadas o con Hijos Menores de Edad", con el auspicio de la Defensoría General de la Nación, la Defensoría General de Salta y Unicef Argentina.
A principios de año, la Ley 26.472 modificó el Código Penal y la Ley de Ejecución de la Pena Privativa de la Libertad incorporando, de manera expresa, el acceso al arresto o prisión domiciliaria para las detenidas embarazadas o con hijos menores de 5 años o persona discapacitada a su cargo.
La Argentina buscó cumplir con su obligación de adecuación legislativa al Derecho Internacional de los Derechos Humanos, a fin de garantizar la protección integral de los niños por medio de su pleno desarrollo físico, mental, social, económico y, en definitiva, su interés superior; obviamente, partiendo de la base de que la familia –y no la cárcel– es el grupo fundamental de la sociedad y el medio natural para el crecimiento. Asimismo, la reforma legal se compadece con el derecho a atención especial de las madres pre y postparto, así como con la protección de la lactancia.
No obstante el reconocimiento expreso del derecho otorgado por la Ley 26.472, según la información del propio Servicio Penitenciario Federal, los niveles de encierro de embarazadas y madres con hijos menores de edad no han disminuido de manera significativa.
Un examen de la jurisprudencia posterior a la modificación legislativa permite vislumbrar que –en buena medida– la situación señalada obedece a la formulación de ópticas muy cercanas a la discriminación por condición social o económica o de pronósticos que muestran un llamativo desconocimiento de la realidad carcelaria nacional y sus nefastas consecuencias, especialmente en cuanto a su impacto en las mujeres y, sobre todo, en los niños que permanecen alojados en ellas.
Así, por ejemplo, se ha denegado el acceso a la prisión domiciliaria a madres por estar desempleadas (aun cobrando los subsidios correspondientes), por vivir en un barrio de emergencia (considerado "hábitat" o "entorno" no adecuado para la crianza o bienestar de los menores) e incluso con la falaz argumentación de que en el caso de madres pobres la continuación del encierro garantizaba la satisfacción de las necesidades mínimas de los menores de edad en materia de salud, educación, alimentación y desarrollo.
Estos criterios configuran una clara discriminación para las millones de mujeres que, lamentablemente, se encuentran inmersas en la pobreza, excluyéndolas inaceptablemente de la aplicación de la prisión domiciliaria exclusivamente por su condición socio-económica.
Además, no obstante lo claramente establecido por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en muchos de los pronunciamientos judiciales locales aún no aparece incorporada una perspectiva de género, así como tampoco el cambio de paradigma verificado en materia de reconocimiento de los derechos de la infancia.
Es decir, no se analizan debidamente el particular impacto psicológico, la doble estigmatización y la mayor vulnerabilidad a los abusos que conlleva para las mujeres la privación de libertad, lo que habilita la conclusión de que las mujeres padecen el encierro de una manera más severa. Asimismo, aún se advierte arraigado un abordaje de los menores de edad exclusivamente anclado en lo asistencial o tutelar, que no reconoce a los niños como verdaderos sujetos de derechos.
Ambas concepciones deben ser incorporadas por nuestros tribunales como pautas que guíen la tarea de los jueces orientando y condicionando sus decisiones, sobre todo, a fin de evitar que nuevamente la Argentina exhiba una llamativa dualidad entre normas que representan significativos avances y la realidad que se lleva puesta muchas de las buenas intenciones legislativas.

* Defensor público oficial ante el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N° 3 de San Martín.



Ríos de tinta

POR JUANA MENNA

La piel se hincha, sí. Es incómodo durante algunas horas, claro. Hay que aplicar crema para que los colores se asienten, también. ¿Y qué? Es como burlarse del dolor. Eso es lo que sintió Romina cada una de las siete veces que se tatuó. La primera fue a los 15, cuando dejó su Necochea natal y se mudó, sola, a Tandil porque ahí había un conservatorio de danza. Eligió un sol sobre el brazo derecho. El artista no fue un profesional sino un amigo de un amigo de un amigo. El resultado estuvo bien. Pero el pibe se entusiasmó y le propuso una lengua de los Rolling Stones en el otro brazo. Dos tatuajes al precio de uno, eso dijo él. "Eso de vender tatoos como cajitas tupperware sí que fue horrible. Y bueno, me quedó mal y lo tapé con una guía de flores pero el manchón negro sigue acá", señala Romina.

El deseo de ser bailarina fue lo que trajo a esta chica de 27 años a Buenos Aires. Mientras tanto, tuvo que buscar trabajo. Para entonces, la espalda había sumado un hada tenebrosa con alas de murciélago. Y en los brazos, un elefante y un dragón. "Tener un tatuaje es maravilloso o un bajón, sin matices. Es decir, ahora hasta la más tarada tiene un delfín chiquito en la ingle. Pero andar tatuada y que se note es otra cosa. Es asumir una actitud frontal, casi provocativa, que a mucha gente le choca", cuenta. Cubrirlos es peor. Por eso, después de presentarse en un par de ofertas laborales con poleras en pleno verano, ella dejó de ocultar los dibujos. La mayoría de los empleadores, sin embargo, no reparó demasiado en eso. Sí hicieron chistes baratos sobre sus ojos verdes. Y sobre la generosidad de su escote, metido en corpiños talle 100.

No hay caso. Romina no es capaz de dar una razón específica para decir 'Uy, ahora me tatúo'. "Al tiempo, por ahí te das cuenta de que no es lo mismo esto que ponerte esos adhesivos que venían con los chicles Bazooka cuando yo era chica, esos que frotabas en la lengua y después te pegabas. Pero bueno, un día tenés ganas, disponés de por lo menos 100 pesos y te metés en la Bond Street", dice. Pero ella nunca fue a la Bond Street tampoco. Se hizo tatuar con gente recomendada por sus conocidos que trabajan en sus casas. "Lleva tiempo elegir el motivo y los colores. Es como ir del peluquero con una revista y decir 'cortame y teñime así'. El peluquero va a adecuar el estilo de la modelo al tuyo. Esto es igual", compara.

Nunca se tatuaría las piernas (no le gusta) ni el pubis ni las manos (muchos tatuadores prefieren no trabajar en esas zonas sensibles). Su último tatuaje fue otro elefante sobre la nuca. Porque sí, insiste, porque sí. Bah, se lo hizo el hermano de quien entonces era su novio, un cuarentón que conoció en su clase de flamenco. Fue un sábado de calor agobiante en febrero pasado. Una tarde que Romina recuerda de modo vago pero intenso donde los tres –ella, su novio y el tatuador– se dedicaron desde temprano a cocinar y beber. El tatuaje, dice, es la evidencia de un placer que, de otro modo, quizás hubiera olvidado. Por la noche se fueron hasta Avenida de Mayo a ver un recital de Enrique Morente y la banda de Lagartija Nick, dos flamenqueros granadinos.

De ese amor sólo queda una discusión en la mesa de un bar, donde Romina arrojó un billete de cinco pesos sobre la cara del novio "bailaor" mientras le decía "Andá a comprarte agallas al kiosco". "El la abandonó de todos modos. Romina está pensando en esconder el elefante bajo el tatuaje de una selva tupida, que le cubra la parte de la espalda que no ocupa el hada tenebrosa. Durante el recital del verano Lagartija Nick dijo: "El flamenco tiene la voz y la sangre. Nosotros, el ruido". El ruido, claro. A veces Romina reconoce que sólo se lo puede callar con más tinta sobre la piel.



La nostalgia

POR AURORA VENTURINI

Desde un parterre de mi casa suburbana y melancólica, como suele ser la edad adolescente, lo veía rodar en bicicleta. El era el flaco de la bicicleta. La figura fantasmal, pero de carne y hueso, que desvelaba mis primeras ensoñaciones.

Pero yo no estaba sola. Mi mamá espiaba furiosa, porque el flaco significaba sólo un albañil. Y yo, por mi parte, significaba una estudiante de la secundaria, nacida en una familia de bien, con un futuro por delante que se merecía mucho más que ese objeto rodante.

Yo esperaba en la puerta de calle, al atardecer, el rodar de los ciclos del amor primero. Se unían a mis esperanzas el perfume de las violetas, de los jazmines y el color de las caléndulas llamadas por los malintencionados "culo de vieja". No entiendo por qué la llamarían de ese modo.

Me he mirado al espejo con esfuerzo, colocando otro espejo a mis espaldas, y el susodicho está igual que hace 40 años. Alguna vez sabré el porqué de tal infundio.

Vuelvo al flaco de quien nunca supe siquiera el nombre: mis compañeras de estudio tenían sus novios, yo nominé James al flaco mío e inventé situaciones ardorosas para no ser menos. Y no lo fui. Confieso que antes me había enamorado de Gary Cooper mientras él rodaba *A la hora señalada*. El ciclista del sueño se le parecía.

Un crepúsculo abrileño, el flaco habló. Todo su parlamento consistió en una insinuación de tres palabras: "chiquita pero preciosa". Mi mamá, que oyó, exclamó de viva voz: Qué pronto se le calentó la cola. Fue sólo eso. Pero bastó.

Advertí en mi ánima la quebradura del vaso de Samain en el que muere la flor pura: "No lo toquéis, roto está ya". Mi mamá murió sin darse cuenta de mi dolor dramático de adolescente. El flaco de la bicicleta no rodó nunca más por la callejuela sus ciclos enamorados. O yo no pude verlo.